



AÑO V.

Madrid, 16 de Setiembre de 1880.

NÚM. 20.

DIRECTOR:

EL CONDE DE LAS CINCO TORRES.

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

Año.....	20 pesetas.
Seis meses.....	11 »
Tres.....	6 »

EN EL EXTRANJERO.

Año.....	25 francos.
Seis meses.....	14 »
Tres.....	8 »

EN AMÉRICA, PAGO EN ORO.

Año.....	8 pesos fuertes.
Seis meses.....	4,50 »
Tres.....	2,50 »

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Calle de Recoletos, 17, 1.º, interior,

á donde se dirigirán los pedidos de suscripciones.

SUMARIO.

El fin de la Veda, por A. — Los caballos sementales, por Parladé. — Funciones económicas del ganado, por C. — El Arbol del pan; árbol del viajero, por F. — Una noche en la Cartuja, novela por C. T. — El gobio; la pértiga, por F. — Francfort. — De las labores de las viñas, por D. Estanislao Malingre. — La Concepcion, por Horacio Lengua. — Convocatoria del certámen científico y artístico de la Sociedad Económica de Amigos del País, de Granada. — Congreso floxérico internacional en Zaragoza. — Carreras de caballos en Cádiz. — Carta de Paris, por Nédoc. — Noticias generales. — Noticias de la Sociedad, por L. — Mercado de Madrid. — Cuadrado de palabras. — Anuncios.

EL FIN DE LA VEDA.

Esperado es con ánsia todos los años por cuantos se dedican á cinegéticos ejercicios el dia señalado por la ley, en que pueden satisfacer la afición á la caza en terrenos acotados, en propiedades libres y en baldíos.

A pesar de que en España no faltan cazadores, y que el terreno de la Península es, por lo general, abundante en caza de todas especies, no es el fin de la veda entre nosotros dia tan clásico como en la mayor parte de los pueblos de Europa.

La afición á la caza es casi innata en el hombre, y su origen se pierde, usemos el lenguaje aceptado, en la noche de la Historia. Los bajo-relieves asirios y babilonios representan interesantes episodios de caza, y la criatura humana, que sin duda se dedicó á este ejercicio por satisfacer las necesidades primeras de la vida, hizo de ella luego su distraccion favorita; en la época de los privilegios, durante el feudalismo y en la Edad Media llegó á ser el derecho de cazar y la propiedad de halcones, jaurías de perros, caballos y mosquetes signo y emblema, no sólo de riqueza, sino de alta jerarquía social.

Ya los libros sagrados pintaban á Nemrod como un gran cazador. David y Sanson son célebres por su destreza en perseguir y vencer animales salvajes; Moises considera la caza, sin embargo, como ejercicio no permitido; Solon tambien la prohibió en Atenas; la teología pagana, por el contrario,

la casi diviniza. Diana es la diosa de los cazadores; Apolo divide con ella su poderío; Hércules fué un cazador incansable; Perseo, Cástor y Pólux, Meleagro, Hipólito, Atlante y Orion, si resucitarán ahora, podrian dar quince y raya en agilidad y gentileza á nuestras escopetas negras más afamadas.

Creemos los sabios y los que no lo somos que el origen de esta ocupacion debe ser la necesidad en que se encontraron los primeros habitantes de la tierra de defender sus cosechas de los estragos producidos por los animales salvajes, y preservar sus ganados de la voracidad de lobos y demas fieras del campo; necesidad que, al leer en España los periódicos de ahora, ha llegado hasta nuestros dias, pues hoy mismo es preciso organizar en Chantadas y otros puntos de la Península grandes batidas contra lobos rabiosos que producen en los contornos, por ellos invadidos, verdaderas devastaciones. Hemos oido á testigos oculares, no sin asombro por parte nuestra, que hemos pasado los primeros años de la vida en más apacibles tierras y ciudades, que hace pocos años se mataban lobos hambrientos en las calles de Segovia y en otros pueblos del Norte de no menos importancia.

Un instinto, pues, que no está reñido, sino por el contrario, en armonía—;caprichos inexplicables de la Naturaleza!—con las más delicadas organizaciones, despierta primero y fomenta luego el cinegético arte de cuya historia, desarrollo y peripecias se han ocupado despues en verso y prosa célebres escritores de todos tiempos y edades.

Horacio sublima la caza en una de sus epístolas y Virgilio le tributa elocuentes alabanzas. Ya Platon, á pesar de su espiritualismo, la habia llamado *ejercicio divino* y escuela de *virtudes militares*. Jenofonte y otros capitanes griegos han escrito tratados completos sobre la materia. Mitrídates pasó siete años cazando, sin entrar en lugar habitado. Los monumentos romanos retratan á sus emperadores más célebres con el venablo en la mano. Escipion el Africano, Syla, Sertorio, Pompeyo, Julio César y Marco Antonio tuvieron ya cotos particulares y fueron afamados cazadores.

Gran renombre alcanzaron tambien muchos germanos. Estrabon asegura que los mejores perros de caza son originarios de los galos. Luis el Benigno se hizo famoso en las selvas de los Vosgos, y son muy célebres las cacerías de Carlo-Magno. Si fuéramos á ocuparnos de tiempos más modernos, no acabariamos nunca de citar reyes y capitanes, en los anales de la caza, de notoria nombradía. Desde las más remotas edades se ha legislado sobre este ejercicio, que de derecho natural corresponde á todos los hombres, pero la legislacion civil de cada pueblo ha establecido restricciones que coartan aquella libertad en provecho de todos.

Ya en tiempo de los romanos se necesitaba el permiso de los propietarios para cazar en sus tierras. Los galos y los pueblos bárbaros de todos linajes respetaron este civilizador principio. La ley sálica contiene multitud de preceptos que al derecho de cazar se refieren, rodeando de garantías á los animales educados para este fin.

En tiempo de los primeros reyes los estatutos más severos contribuian á conservar la vida y procreacion de las bestias fieras en las selvas reales, llegando hasta establecerse pena de muerte contra el cazador furtivo. Cuentan que un servidor de Gontran, rey de Borgoña, fué muerto á pedradas por haber cazado un búfalo en la selva de Vassac.

Como el feudalismo alcanzó más desarrollo en Francia que en España, allí debió aparecer por vez primera el privilegio establecido en favor de los grandes señores, que prohibia á los arrendatarios y labradores el derecho de cazar en las tierras que cultivaban, privilegio que aparece consignado en 1270 en los estatutos (*etablissement*) del rey San Luis. La prohibicion general de cazar en favor de reyes y señores aparece en Francia en 1396; en España ignoramos cuándo. Desde esta época se considera el derecho de cazar como inseparable del Imperio, y sólo el rey puede ejercitarlo en todo el reino, favor que únicamente alcanzaban los grandes señores por delegacion del soberano, aunque lo ejercitarán en sus mismos territorios.

No creemos que en España el privilegio del rey tuviese esta extension, y esto sin duda explica que la abolicion de los privilegios feudales de la caza contra los cuales clamaban los *cahiers des Bailliages* dirigidos á los Estados generales de 1789, fué una de las causas que contribuyeron á que la gran Revolucion de allende los Pirineos fuese recibida con general entusiasmo.

La asamblea Constituyente declaró por decreto de 11 de Agosto de aquel año que el privilegio exclusivo de caza, de que hasta entónces habian disfrutado reyes y señores, quedaba para siempre abolido, pero el 20 de Abril de 1790 aprobó una ley que circunscribia la libertad ilimitada de cazar, para impedir los daños que por la general aficion pudieran causarse en la riqueza agrícola del país. Pero cuando se reglamentó, por decirlo así, el ejercicio de la caza en la nacion vecina fué en 1810 y en 1812 por decretos que obligaban á todos los cazadores á llevar una licencia de escopeta bajo la pena de 30 á 60 francos, impuesta á los que no obedeciesen este precepto.

Distintas leyes y disposiciones várias existen en Francia dirigidas á reglamentar el derecho de cazar, pagándose hoy 15 francos para el Estado y 10 francos para los Ayuntamientos por los *permisos de caza*. Los prefectos fijan allí edictos públicos señalando el dia que comienza y termina la veda.

Para hacer eficaz la prohibicion de cazar por ella establecida la ley última tiene una disposicion que no existia en la legislacion antigua, y la cual prohíbe la venta, compra y transporte de cuantos animales caen bajo su prescripcion durante el tiempo de la veda. Autoriza á los agentes de la autoridad, y éste es el precepto más eficaz, para registrar las casas é imponer multas á los fondistas que sirven cualquier género de caza, extendiéndose esta disposicion á los almacenes de comestibles abiertos al público. Destruir huevos de faisanes, de perdices ó de codornices es ademas un delito penado.

Los ingleses por su parte han dado y dan aún mayor importancia á las leyes sobre caza, hasta el extremo de que la reina Victoria, en el discurso con que acaba de cerrar la Cámara de los Comunes, en Inglaterra, consigna como mejora digna de tenerse en cuenta, llevada á cabo por los representantes de aquel gran pueblo, disposiciones relativas á la caza de la liebre.

Ya dijimos al comenzar este artículo que no era en España el dia de la apertura de la caza un dia clásico como en los demas pueblos de la Europa civilizada, y no porque entre nosotros la aficion de cazar no esté muy esparcida, pues, al contrario, todavía existe aquí, aunque en ménos número que ántes, el tipo del cazador cosario, es decir, del hombre que satisface las necesidades de su vida y aún de su familia con el valor de los animales que mata; personaje que, por la diferente estructura de la propiedad, la distinta naturaleza del terreno y el mayor respeto á las leyes, apenas existe ya fuera de nosotros.

En todos los códigos españoles se encuentran disposiciones al ejercicio de la caza referentes, y aunque la explosion contra los antiguos privilegios no fué en España, ni mucho ménos, tan elocuente como en Francia, las Córtes de Cádiz, queriendo proteger el derecho de propiedad, decretaron que los productos de la caza y pesca, como ningun fruto ni propiedad de la tierra, quedasen sujetos, al trasladarse el uso ó dominio de ésta, á traba ninguna.

Desde 1834, es decir, desde que comenzó con cierto carácter definitivo la regeneracion constitucional, se han promulgado diferentes decretos recopilando las antiguas Ordenanzas de caza y pesca y modificándolas en un sentido armónico al espíritu de los tiempos modernos.

Recientemente las Córtes adoptaron disposiciones que sería injusticia negar han mejorado algo el abandono en que este ramo habia caído; y sin que hayamos llegado ni con mucho al rigor con que en otras naciones se cumplen los preceptos que protegen la cría y desarrollo de los animales silvestres que contribuyen á la alimentacion del hombre y que le proporcionan el placer de cazar, algo se ha adelantado, sin embargo, en el buen camino, por más que resulte una notoria desigualdad entre unas provincias y otras, cuya explicacion se encuentra en el carácter del país y de sus respectivas autoridades. En Castilla, por ejemplo, si nuestros informes no son equivocados, la veda se ha observado con cierto rigor, salvo en los alrededores de Madrid, donde se nota algun descuido. En Andalucía nos aseguran que las cosas han seguido como estaban y que las nuevas disposiciones no se aplican, continuando sin observancia, para poner más de relieve el imperio de los caciques y el favoritismo dominante.

Así y todo, la cría de perdices se presenta este año, por punto general, abundante; y si la de conejos no es tan grande, consiste en que las grandes avenidas de los arroyos en el invierno último cegaron muchas madrigueras é hicieron muchas víctimas en estos animalejos.

Muy difícil sería calcular la riqueza de caza que poseeria España si las leyes protectoras de su desarrollo se aplicasen con la mitad de la energía que en los demas pueblos de Europa; si se persiguiese enérgicamente, como en todas partes sucede, á los que echan alapes, ponen lazos y colocan trampas, persiguen nidos y cogen huevos en el tiempo de la cría.

Nada queremos decir de la famosa cuestion que encierra la caza de la perdiz por medio del reclamo, macho ó hembra, pues somos de las dos igualmente adversarios. Pero prescindiendo de esta forma de devastacion, ¿qué riqueza de animales no poseerian nuestros bosques y sotos si las autoridades hiciesen cumplir la ley, y sobre todo, si se prohibiera verdaderamente la venta pública y privada, cualquiera que fuera su procedencia, como en todas partes se hace, de los animales que la veda protege!

Dejando aparte estas cuestiones importantísimas de suyo, dirémos para terminar este artículo que la mayoría del mundo elegante no ha vuelto aún á Madrid ni á las principales capitales de provincia; que si por la ley la caza se ha abierto y la veda ha terminado, las cacerías formales no han comenzado todavía, y sólo algun que otro cazador suelto ó en compañía de escaso número de amigos ha salido al campo, y eso que en los alrededores de Madrid, por lo ménos, presentan los montes un aspecto que en la primera quincena de Setiembre jamas habiamos visto. Lluvia abundante y temprana ha dado á árboles y matas verdor y frescura; los dorados pastos del verano mezclan sus raíces con verde hierba; los secos rastrojos comienzan todos á otoñarse; las liebres y conejos están gordísimos, y las perdices hermosas. El calor de las ciudades apenas se siente en el campo, en que dulce brisa refresca la atmósfera aún en las horas más ardientes de la mañana.

El Pardo presenta un aspecto encantador. Viñuelas y cuantos cotos rodean á la córte están risueños y alegres. El año, en fin, promete ser divertido para los cazadores, sobre todo para los aficionados á matar perdices.

Tan luégo como comiencen las grandes cacerías daremos á los habituales lectores de EL CAMPO de ellas detenidas reseñas.

A.

LOS CABALLOS SEMENTALES.

Cada nueva publicacion que llega á nuestro poder procedente de aquellos países en que sus respectivos Gobiernos se han dedicado y dedican constantemente á la proteccion directa y positiva de la cría caballar nos afirma más y más en nuestras opiniones y propósito de pedir y manifestar el nuestro la perentoria necesidad de introducir fundamentales reformas en nuestros depósitos de caballos sementales; sin que queramos por esto directa ni indirectamente dirigir censura alguna al ilustrado ramo de que hoy dependen esos establecimientos, puesto que se llevan y administran perfectamente dada su organizacion general, su tradicion y elementos con que cuenta; pero como todo en el mundo es preciso que siga la ley natural del movimiento y trasformacion, exigida por las épocas y necesidades, preciso se hace que sienta el impulso general este ramo de riqueza y defensa nacional, haciendo constar nosotros que no sería conveniente, ni lo deseamos, el que se tome disposicion alguna sin que procedan estudios detenidos: se inspecciona lo hecho y existente en otras naciones por personas idóneas y competentes, puesto que no se trata de informar que puedan introducirse en virtud de Reales decretos.

A la simple lectura del artículo que publicamos en nuestro número del 1.º de Setiembre sobre los caballos rusos, y copiado de un periódico frances, se comprende y persuade uno más y más lo difícil que es á la industria privada el llegar á reunir todos los elementos necesarios para conseguir la mejora de la raza caballar en nuestro suelo.

Él nos demuestra que el Conde de Orlof, fundador de la raza que lleva su nombre, para formarla tuvo que principiar por adquirir doce caballos árabes (que le costaron grandísimos sacrificios seguramente, llegando hasta pagar *el Smetanka* la suma de doce mil duros), veinte ingleses y nueve de distintas otras razas. Estos gastos los soportaba un poderoso señor de cuantiosas rentas y extension territorial, y sin embargo, su propia hija (y única, como se desprende del relato), ya encuentra que es una empresa dispendiosa y difícil de sostener cuando los enajena y ¿á quién?..... al Estado, única personalidad que se supone capaz de amortizar la suma que éste representa. No queramos ser tan espléndidos como el Conde de Orlof; nuestras fortunas no nos lo permiten, y reducirémos las pretensiones á la mitad..... á la tercera parte; y aún así, ¿son muchos los que en España reunen lo bastante, junto con el amor del caballo, y todavía el de criarlo?..... Sin equivocarnos podemos afirmar que no, y sin embargo..... ¿no registramos labradores y propietarios en la mayor parte de nuestras provincias, y muy especialmente en las de Castilla, Andalucía y Extremadura, que han hecho grandes sacrificios, ocupándose y trabajado cuanto han podido por mejorar nuestras decaídas razas, en un tiempo tan buenas y justamente celebradas?..... Algo, no cabe duda, se ha hecho; pero poco, muy poco para lo que el país requiere y necesita. Ello demuestra que se puede hacer, y esto basta para que el Gobierno venga con sus poderosos recursos é inteligencia á prestar apoyo, á contribuir al desarrollo, á las mejoras de un ramo de riqueza tan precioso como importante.

Es costumbre casi inveterada en España el querer exigírselo todo al Gobierno, censurando constantemente sus actos, sin cuidarse de facilitarle, ayudarle, ni aún siquiera exponerle los medios que el que censura cree preferibles ó mejores para obtener el objeto deseado. Nosotros, que conocemos este defecto general, no queremos incurrir en él; y por lo tanto, al dirigirnos, haciéndole comprender la ineficacia de los elementos de hoy, deseamos exponerle lo que en nuestro pobre sentir

podría hacerse, dadas las condiciones de nuestro Tesoro público y organización administrativa, sin tener la pretensión de creer que no haya otros medios mejores; ántes al contrario, los consideramos infinitos; y por lo tanto, deseáramos que viniesen en nuestra ayuda cuantos se crean con conocimientos en el asunto de que se trata, á fin de que todos ilustrásemos á nuestros Gobiernos y consiguiéramos lo que en otros países han conseguido, gracias á estos esfuerzos colectivos, puramente destinados al desarrollo de nuestra riqueza material.

Como todo aquello que ha de pagarlo la fortuna pública es preciso estudiarlo muy detenidamente, y procurar que no se hagan gastos inútiles, sino puramente los indispensables; y por lo tanto, nuestra opinión sería que no saliesen de pronto ni de una vez del ramo de Guerra los depósitos de sementales. En primer lugar, porque no sabemos, dadas las condiciones de carácter y costumbres de nuestra sociedad española, si en la práctica daría esta innovación resultados positivos, y no sería de modo alguno conveniente sacar de un centro administrativo, ya organizado y marchando, un instituto cualquiera para volver al poco tiempo al punto de partida, exigiría gastos dispendiosos, y no estamos para lujos de esta especie. Así, pues, nos permitiríamos, para principiar, someter á la ilustrada competencia del Gobierno el que se procediese por establecer un depósito de sementales modelo, bajo la dirección del Ministerio de Fomento, puesto que de pronto no se pueden encontrar, reunir ni tener el personal, local y demás necesidades que un establecimiento llamado á servir de modelo necesita absolutamente.

No es trabajo muy fácil, y de compadecer es la persona á quien le toque esta árdua tarea. Desde luego se encontrará con la falange de impugnadores obligados á toda reforma. Con la de aquellos que, por la práctica y apego á lo establecido, son igualmente repulsivos á variar; por algunos individuos del mismo ramo hoy encargado de la gerencia del asunto de que se trata, y por último, de aquellos que, creyéndose llamados á ingerirse en la dirección y administración, no entren en ella; fuerza es, pues, que el Gobierno tenga todo esto presente para elegir las personas que deben ayudarle á establecer el nuevo orden de cosas, y á quienes es preciso sostenga, proteja y defienda con cuantos elementos estén á su alcance.

Debe, pues, elegirse en primer lugar local á propósito, reuniendo todas las condiciones indispensables de salubridad, higiene, anchura y emplazamiento propio para servir los centros donde la raza caballar predomina en número y calidad, siendo las provincias andaluzas y extremeñas las que están en este caso. Parece que en ellas es donde debe establecerse el primer depósito reformado de caballos sementales.

Las de Cádiz, Sevilla y Córdoba, Badajoz, Cáceres y Ciudad-Real son, á nuestro modo de ver, las que deben tenerse presentes en lugar preferente, muy especialmente las dos primeras: búsqese, pues, en ellas el edificio más á propósito para su instalación, sin ceder á esas consideraciones, por lo regular siempre perjudiciales, de favorecer tal ó cual localidad ó ceder á tal ó cual presión poderosa.

Preparada la casa, búsqense los habitantes. ¿Cómo han de ser éstos y cómo tenerlos?

Deben venir á formar esta familia individuos de aquellas razas que se consideren más aptas y á propósito para la verdadera mejora de nuestra raza (única podemos decir); y como son infinitas aquellas, parece lo natural que designemos las que creamos preferentes para el objeto á que se destinan.

Lo lógico parece que principiáramos á enumerarlas por su orden de antigüedad (si bien discutida

por algunos al caballo árabe); pero como somos tan celosos los hijos de nuestra tierra, algunos creerán no se procedía bastante patrióticamente si no pusieramos en primer lugar nuestro corcel indígena; sea, pues, quien inaugure la serie el semental español, y para obtenerlo bastará nombrar una Comisión (reducida, para no tener que adunar despues muchas opiniones) de personas competentes, y que elijan de todos los depósitos hoy existentes los seis, ocho ó doce animales que, á su juicio, sean más perfectos y de raza más antigua.

En seguida otra Comisión, ó la misma, graciosamente ó retribuida para sus gastos de viaje solamente por el Gobierno, deberá dirigirse á Oriente para la adquisición de algunos sementales de aquellas regiones (como hace desde algun tiempo el Gobierno francés), y muy especialmente de potros de poca edad, que se criasen en el país para este objeto, por la dificultad grandísima que hay de adquirir caballos ya hechos y sus excesivos valores.

Francia, Inglaterra, Alemania y Rusia deberán recorrerse también á fin de recoger, cuando ménos, cuatro pura sangre; ocho media; dos de arrastres pesados de las primeras naciones; dos trotadores, y dos de silla de los últimos. Treinta caballos por junto serian muy suficientes para principiar; los que, dirigidos convenientemente por el personal del depósito, pronto empezarian á verse los resultados favorables, y podría formarse el juicio crítico adoptándose la reforma ó desechándola, luego de conocer prácticamente sus contras ó ventajas.

La organización interior de estos depósitos ya la expusimos en uno de nuestros números anteriores, quedándonos ahora manifestar la opinión que tenemos formada sobre cada una de las razas indicadas; las contras y ventajas que le reconocemos para su aplicación en nuestro país, y lo que de ellas suponemos se puede esperar.

PARLADE.

FUNCIONES ECONÓMICAS DEL GANADO.

Considerados bajo el punto de vista de la economía rural, los animales son en la agricultura auxiliares para el trabajo ó productores de fuerza, consumidores de forrajes y productores de abonos. Segun las condiciones culturales, son todo esto á la vez, ó bien sus aptitudes se limitan á dos de estas especialidades; pero no á ménos. Esta distinción, establecida de bien antiguo, ha hecho dividir el ganado en animales de trabajo y animales de renta. Estos últimos son los que por el producto que dan, carne, leche, lana, estiércol, crías, etc., pagan, por decirlo así, los forrajes que consumen, y establecen de este modo la renta del terreno. Los animales de renta pueden pertenecer á todas las especies domésticas mantenidas para la agricultura. Esta apelación conviene también á los jóvenes de la especie caballar, bovina, ovina y porcina, que no hacen sino crecer, y al que habiendo alcanzado la edad adulta, dan un producto inmediatamente cambiabile ó realizable de dinero, como la carne, el sebo, la leche, la lana, los pollos, las terneras, etc.

Hay un principio de fisiología que, por haber sido en gran parte desconocido por los zootécnicos, no ha escapado, en sus consecuencias al ménos, á los adeptos de la nueva escuela económica; y es que las aptitudes y la conformación de los animales son la expresión exacta de las condiciones culturales en las que se producen y desarrollan; en otros términos, del alimento que consumen. El estudio atento de las razas llamadas naturales, que pueblan las diversas comarcas del mundo donde han podido llegar nuestras investi-

gaciones, no dejan ninguna duda sobre esto. Los pequeños caballos de las Pampas de América y de las landas de Bretaña; las razas de gigantescas tallas de la Frisia y del Jutland; los pequeños carneros de las sierras de España; los enormes de los *polders* de Holanda, son notables ejemplos. El mal éxito constante de las mejoras hechas, sin tener en cuenta este principio, es otra prueba no ménos concluyente. Los economistas han sacado en consecuencia de esto que las especulaciones á las que el labrador puede dedicarse fructuosamente, en materia de ganado, están subordinadas al estado de su cultivo. «Así, dice Mr. Leconteux, la aptitud forrajera del suelo es la que rige en gran parte la elección del ganado, y lo que debe tomarse en consideración, ántes de sustituir á las razas locales, otras razas acostumbradas á un régimen que no es siempre posible proporcionarles.» El juicioso economista añade, con razón, que los animales llamados perfeccionados pueden ser un poderoso estimulante para mejorar el suelo; pero á condición que á su introducción preceda el aumento de forrajes. Este hecho domina toda la zootecnia; es la razón de la influencia tan considerable que los verdaderos principios de ésta pueden ejercer sobre el cultivo en general. «Tales forrajes, tales animales» es un axioma de la economía rural, que no debe perderse nunca de vista en los estudios zootécnicos; exige imperiosamente, no sólo la elección de las razas que se han de criar, sino el de las especies: y es quebrantar las prescripciones más elementales del sentido común, y lo que enseña la práctica, considerar los animales bajo un punto de vista absoluto, sin preocuparse de las situaciones donde se les va á utilizar. Los medios de procurarse un ganado perfeccionado son numerosos y diversos: el principio de la mejora del ganado, la condición del estado en el que da la más alta suma de productos, es única, reside en la exacta apropiación de las aptitudes de los animales á los recursos forrajeros que pueden consumir.

Tendremos más de una ocasión de volver sobre este punto, demostrando la necesidad del sistema, demasiado ensalzado, de mejora, que hace depender únicamente el perfeccionamiento de los animales de la influencia de sus procreadores. Esta influencia tiene sin duda su parte; pero es preciso insistir, sobre todo, sobre la ley fisiológica sancionada por la economía rural, que es la ley fundamental de la sana zootecnia, á saber; que los animales se mejoran además de la intervención directa de las teorías sobre la generación de los productos y por el solo hecho del aumento de los recursos forrajeros; mientras que la influencia más sabia de estas teorías es absolutamente impotente para mejorarlas faltando aquélla.

Antes de emprender la aplicación de algunos de los medios de mejorar que enseña la zootecnia, importa considerar el estudio de estas circunstancias que, bajo pena de tomar un mal camino, deben determinar la elección. Esto equivale á decir que entre estos medios no hay ninguno que deba ser preferido de una manera absoluta. Todos son buenos igualmente, segun el objeto que se propongan, y con la sola condición de que en su aplicación sea respetado el principio que acaba de ser expuesto.

Los animales, cuando se les mira con relación á los lazos económicos que los unen al cultivo del terreno, son, ante todo, productores de abonos. Sin ellos no se concibe la posibilidad de un cultivo beneficioso, es decir, que eleva progresivamente la fecundidad de la tierra. Su papel único de consumidores de forrajes se limita exclusivamente á las condiciones de lo que ha sido llamado por Roger el período de pastos. Fuera de estas condiciones, todo debe estar subordinado en el coste de los animales á la fabricación del es-

tiércol. Siendo el estiércol la principal materia primera de la agricultura, tanto que, al faltar, deja ésta de ser lucrativa en la mayoría de los casos, cualquiera que sea el trabajo que allí se acumule, de esto se sigue que el ganado suficiente para proporcionar esta suma de trabajo no lo sería para la producción del estiércol necesario para el sostenimiento de la fertilidad del suelo. El ganado de renta es, pues, siempre indispensable. Las comarcas en que está más extendido el cultivo en pequeño, y donde el arrendamiento á medias, entre el propietario y el colono, no se compone generalmente sino de bueyes empleados en los trabajos del campo, no hacen una excepción. En estas condiciones nunca son suficientes los trabajos para que sea empleada toda la fuerza de los animales adultos. Estos trabajos los ejecutan bueyes jóvenes ú otros animales, para los que es un ejercicio saludable, y al mismo tiempo que concluyen de crecer, adquieren más valor. Por este hecho son á la vez animales de renta y de trabajo, puesto que, además de la fuerza que han producido, ha aumentado su valor comercial. Se puede rigurosamente asimilar el ganado en su conjunto á una fábrica, de que la granja proporciona las primeras materias y de que el abono es el residuo de fabricación; residuo de primera importancia, punto que debe servir de primera materia á la fábrica representada por la tierra. Esto es lo que da á la industria agrícola su sello particular de dificultad, en razón á que debe producir ella misma, con pocas excepciones, todas sus primeras materias. Es una especie de arado industrial en que cada operación es necesariamente compleja, y en que la producción de primeras materias, en una explotación bien organizada, debe tener más importancia que la de las materias cambiables en el mercado. Estas dos clases de producciones están estrechamente unidas una á la otra, de tal manera que no se les puede considerar ventajosas separadamente.

Para concretarnos al ganado, de que sólo debemos ocuparnos aquí, es bien claro que, siendo los mismos los gastos de fabricación de sus productos de alimento y entretenimiento, los beneficios que proporcionan estos productos serán tanto más considerables cuanto más abundantes hayan sido y encuentren mejores y más numerosas salidas; por consiguiente, que el residuo de fabricación, ó el estiércol, cuyo valor industrial es independiente de su valor comercial, saldrá á un costo tanto menor cuanto los productos fabricados paguen mejor los gastos de fabricación.

Tal es la segunda ley económica de la zootecnia, que, no ménos que la primera expuesta más arriba, debe dominar todas las empresas y operaciones relativas al ganado. La primera es la condición *sine qua non* de un buen éxito cualquiera; la segunda es la condición indispensable de un éxito lucrativo.

Estas dos leyes son, pues, las bases fundamentales de la economía del ganado, y ninguna doctrina sería sólida sino á condición de descansar sobre sus prescripciones. La elección de la especie que se va á explotar; el género de especulación más ventajoso á que ella se presta; la determinación de la raza la más propia á este género de explotación; todo esto no es realizable sino á condición de tenerlo suficientemente en cuenta.

C.

EL ARBOL DEL PAN.

Entre los grandes vegetales que llaman la atención del viajero y hacen de la naturaleza tropical un espectáculo muy extraño para el europeo, hay algunos muy notables, ya bajo el punto de su belleza y tamaño, como por los servicios que los in-

dígenas saben instintivamente pedirles. Este último aspecto nos será de una profunda utilidad y nos dará una idea del poder y facilidad con que la naturaleza procede en sus obras. Para no presentar más que un ejemplo en relación directa con la descripción que vamos á hacer, recordaremos que si la planta y el animal son la alimentación del hombre, esta alimentación varía necesariamente según las comarcas; cuando un cierto modo de vida no es posible á causa del clima y el suelo, este modo de vida cambia. En Europa, por ejemplo, los cereales son el pan nuestro de cada día; el vino, la cerveza, la sidra, sirven de bebidas según los países; pero para que el trigo germine es preciso que llueva en el invierno. Ahora bien: en los países cálidos no hay invierno, las estaciones, muy marcadas en las lejanas latitudes, se borran á medida que se acercan al Ecuador, y bajo los trópicos el trigo ni ningún otro cereal se dan. ¿Se creará por esto que estas regiones están inhabitadas? Nada de eso. Ahí donde el trigo no germina, otros vegetales vienen á reemplazarlo: el pan y el vino lo producirán los árboles; la leche, una savia lactífera; los frutos de nuestras comarcas serán suplidos por los de un nuevo clima. Tales son los árboles del pan, de la leche, y los que guardan para el viajero un agua límpida ó alguna bebida fortificante.

Siendo el pan el primer alimento, nos ocuparemos de cierta especie de higuera que sirve á la vez de agricultor, segador, molinero y panadero, para nuestros antípodas de la Oceanía. El árbol del pan, descubierto en las islas de la Oceanía, pertenece á la familia de las higueras: sus hojas son sencillas, enteras ó cortadas, y sus flores, pequeñas é incompletas; á unas les falta la corola, á otras el color. El tronco es del grueso del cuerpo de una persona, y se eleva, describiendo algunas sinuosidades, á una altura de 40 piés; su cima amplia y redonda, cubre con su sombra una extensión de 30 piés de diámetro. La madera es amarillenta, blanda y ligera. El fruto ó el pan que produce este árbol es globuloso, más grande que los dos puños juntos, áspero al exterior. Bajo el pellejo, que es espeso, se encuentra una pulpa que durante el mes que precede á su madurez es blanca, harinosa y un poco fibrosa, y que al estar madura, cambia de color y de consistencia y se pone amarillosa, succulenta y gelatinosa. La isla de Otahiti, la más fértil en árboles de pan, tiene árboles cuyos frutos carecen de hueso; las otras islas de la Oceanía producen variedades más agrestes, que contienen huesos casi tan grandes como las castañas.

Se recogen los frutos de este árbol durante ocho meses seguidos: los insulares se alimentan con él como nosotros hacemos con nuestro pan; es su alimento diario, y la naturaleza se le proporciona sin que tengan necesidad de labrar, sembrar, regar, moler ni amasar. Para comer su pan fresco, escogen el grado de madurez en que la pulpa es harinosa, lo que se conoce por el color de la corteza. La preparación que le hacen consiste en cortarle en rebanadas espesas que hacen cocer en un fuego de carbon. El interior del pan es blanco y tierno como la miga del pan fresco, de un gusto poco diferente del pan de trigo. Como naturalmente necesitan pan para todos los días, y el árbol no produce sino ocho meses, los insulares aprovechan la época en que los frutos son más abundantes que lo que necesitan para su consumo diario, y del sobrante preparan una pasta que fermenta y que puede conservarse mucho tiempo sin sufrir alteración. Durante los cuatro meses de reposo del árbol se alimentan con esta pasta, que cuecen al horno.

Las relaciones de Bougainville y Cook habían dado la más alta opinión de las ventajas que resultarían extendiendo el cultivo del árbol del pan. Los colonos ingleses pidieron á su Gobierno que les enviara estos maravillosos árboles, y habiendo ac-

cedido, se preparó y salió una expedición que llegó á Otahiti é hizo provision de las plantas; pero sublevada la tripulación, se apoderó del barco y se perdió la expedición.

Posteriormente envió el Gobierno inglés otra compuesta de dos barcos, y trajeron 1.200 piés de árboles de pan.

Los esclavos no se mostraron muy dispuestos á aceptar este fruto como alimento, prefiriendo el plátano. Los colonos ingleses lo tomaron preparándole de varios modos, según los preceptos de la cocina inglesa.

ARBOL DEL VIAJERO.

(URANIA SPECIOSA.)

Esta especie de palmera, de hojas oscuras de cinco metros de largo, que los indígenas tienen en gran estima, crece en la isla de Madagascar, más favorablemente en el interior que en las costas. Los viajeros están generalmente de acuerdo en los testimonios de simpatía que han dado de este árbol, y como consecuencia de ello la *urania speciosa* vió cambiar su nombre por un título más amigable. Las descripciones nos dicen, en efecto, que este vegetal crece principalmente en las regiones donde falta el agua, y que está revestido de la propiedad de conservar para los viajeros un agua límpida y refrescante. Sus largas y anchas hojas encorvadas y adherentes al tronco principal forman una cavidad vegetal donde el agua puede recogerse y conservarse, y los viajeros pueden allí apagar la sed. Este hecho, por ser demasiado aceptable, no ha recibido, sin embargo, unánimes adhesiones. Madame Ida Pfeiffer, que ha dado tres veces la vuelta al mundo, no ha podido comprobar la exactitud de esta aserción, y dice que los naturales del país aseguran que este árbol no sale sino en un suelo húmedo. Esta isla tan rica y tan vasta de Madagascar no está aún suficientemente explorada para que los botánicos puedan decir su última palabra sobre sus producciones vegetales.

ARBOL SANTO DE LA ISLA DE HIERRO.

En lo más alto del país hay árboles que siempre gotean agua clara, que forma hoyos al rededor de los árboles y muy buena para beber. Así se expresaban los historiadores de la *Conquista de las Canarias*, con respecto al árbol santo de la isla de Hierro.

Cardan lo ha mencionado como una maravilla vegetal, y le gustaba ver en él un fenómeno algo mágico. El canciller Bacon también se ha ocupado de él en su *Novum organum*; pero no sabiendo como explicar el género de destilación que presentaba, tomó el partido de negarlo todo, hasta la existencia misma del árbol.

Abreu Galindo, que quiso examinar por sí mismo este árbol extraordinario, ha dado su descripción. El tronco tiene 12 palmos de circunferencia, cuatro de diámetro y 30 ó 40 piés de alto; la copa, que es redonda, tiene 120 piés de circunferencia. Las ramas son muy abiertas y espesas, y el fruto parece una bellota. Nunca pierde las hojas, puesto que la seca no cae hasta que la nueva ha brotado, y esta hoja es como la laurel, dura y brillante, pero más grande, encorvada y más ancha. Todas las mañanas los vapores y las nubes se elevan del mar y son llevados por el viento del Este, que es el más frecuente en estos sitios, contra las rocas que los detienen. Estos vapores se amontonan sobre el árbol, que los absorbe y corre gota á gota, en forma de agua, por sus lustrosas hojas. Mientras más reina el viento más abundante es la cosecha de agua, y se pueden coger entónces más de veinte barriles de agua dulce. Un hombre que guarda el árbol hace la distribución á los habitantes.

Este árbol tiene aún más importancia que sin-

gularidad, porque sin él, casi faltaria en la isla el agua potable. Se dice que los ganados, faltos de agua, chupan, para apagar la sed, las raíces de una planta llamada gamona, que parece ser la asphodela, y aún que beben el agua del mar. Dopper cuenta que cuando los europeos se presentaron para conquistar la isla, los indígenas habian rodeado el árbol santo con una barrera de ramaje, á fin de que no fuese observado por los extranjeros; y se hubieran ido sin notarlo, si una mujer no hubiera revelado á un soldado el secreto del árbol y su posicion.

El árbol santo de que hablan los historiadores de la conquista no existe hoy: un huracan lo arrancó de raíz en el siglo XVII y se extendió un acta del acontecimiento; pero los indígenas no supieron reproducirlo, ya por granos ya por estacas. Pertenecia á la familia de los laureles. Bory de Saint-Vicent lo llamó *Laudus indica*; el doctor Boulin, *Laudus fetens*. Algunos escépticos han pretendido que este árbol no ha existido, pero no ofrece su existencia nada de inaceptable, pues otros vegetales llenan un papel análogo. Se puede decir en general que los árboles obran como verdaderos alambiques, destilando por la accion refrigerante los vapores contenidos en la atmósfera; éste es todo el secreto del árbol maravilloso. Aun hoy los pastores se procuran el agua potable cavando al pié de los troncos de ciertos árboles, lo mismo que en bajamar, basta con hacer un hoyo en la arena para tener todo el agua que se desca: al pié de los árboles queda un agua destilada, y cuando se ha formado una abertura, este agua, que proviene del rocío y las neblinas, no tarda en llenarla.

F.



UNA NOCHE EN LA CARTUJA.

»Separó á una de las señoras, y señalándome el sitio vacío, me ofreció una pluma. Yo cogí una silla y me senté.

»—Me falta papel, le dije.

»—Aquí tiene V.

»Y me presentó una carta dentro de un sobre inglés. Yo creí que era una respuesta á la mia; la abrí y reconocí mi billete. Durante este tiempo, ella se levantó é iba á salir.

»—Señora, la dije, me ha dado sin hacer atencion en ello, una carta dirigida á V.; el sobre me bastará para trazar las cifras que desea.

»Ella, que vió á su marido levantar los ojos del periódico, se avanzó precipitadamente hácia mí, me cogió la carta de las manos, miró la direccion y dijo con indiferencia:

»—¡Ah! sí, es una carta de mi madre.

»El general volvió á leer su periódico, yo me puse á dibujar las letras, y Carolina salió.

Quizás estos detalles le aburran, me dijo el cartujo, y se admira de oírlos salir de la boca de un hombre que lleva este hábito y cava una tumba; pero es que el corazon es lo último que se separa de la tierra, y la memoria la última cosa que se separa del corazon.

»—Esos detalles son verdaderos, y por consiguiente, interesantes. Continúad.

»Al día siguiente me despertó el General á las seis de la mañana; estaba vestido de cazador, y venia á proponerme un paseo por el campo. Acepté su proposicion, y partimos.

»Hablamos de cosas indiferentes, hasta el momento en que nos paramos para cargar las escopetas. Miétras ejecutábamos esta operacion, me

miraba fijamente. Aquella mirada me intimidó, y le dije:

»—¿En qué piensa V., General?

»—Pienso, me respondió, que es V. bien loco en haberse enamorado de mi mujer.

»Se puede adivinar el efecto que produciria en mí tal apóstrofe.

»—¡Yo, general! le respondí....

»—Sí, V.; no vaya á negarlo.

»—General, yo le juro....

»—No mienta V., caballero, la mentira es indigna de un hombre de honor, y V. es un hombre honrado; lo espero.

»—¿Pero quién le ha dicho eso?

»—¿Quién? ¡Mi mujer!

»—¡La señora!

»—No vaya V. á decirme que se equivoca. Aquí tiene la carta que le ha escrito ayer.

»Y me tendia un papel, que reconocí. El sudor me corria por la frente. Viendo que yo dudaba en cogerlo, lo hizo una pelota, y cargó su escopeta con él.

»Cuando concluyó, me puso una mano sobre el hombro, y me dijo:

»—¿Es verdad todo lo que ha escrito allí? ¿Son tales sus sufrimientos como los pinta? ¿Es verdad que los dias y las noches son un infierno para V.? Dígame la verdad....

»—¿Seria excusable, si no fuese cierto?

»—Pues bien, hijo mío, me dijo con su tono de voz habitual, entónces es preciso que se marche, que nos deje, que viaje por Italia ó Alemania, y no vuelva sino curado.

»Le tendí la mano, que me estrechó cordialmente.

»—Así, ¿estamos convenidos?

»—Sí, general, mañana parto.

»—No tengo necesidad de decirle que si necesita dinero, cartas de recomendacion....

»—Gracias.

»—Esto se lo ofrezco, como haria un padre. No se enfade V.... ¿decididamente no quiere? Pues bien, pongámonos á cazar y no hablemos más de ello.

»A los diez pasos salió una perdiz; el General la tiró, y vi mi carta arder en el suelo.

»A la hora de comer volvimos al *château*; yo habia querido irme sin entrar, pero el General se empeñó en que lo acompañase.

»—Aquí tienen ustedes, dijo entrando en el salon, un jóven que viene á despedirse; mañana sale para Italia.

»—¡Ah! ¿conque nos deja V.?, dijo Carolina levantando sus ojos del bordado.

»Cada uno habló del viaje, y aunque yo no habia dicho nada de él los dias anteriores, nadie adivinó la causa.

»Carolina hizo los honores de la mesa con una gracia perfecta; despues me despedí de todos, y el General me condujo hasta la puerta del parque. No sé si al separarme sentia por su mujer más ódio que amor.

»Viajé un año. Vi Nápoles, Roma, Venecia, y me admiraba de sentir que aquella pasion, que yo creia eterna, se iba alejando de mi corazon. Llegué, en fin, á no considerarla sino como una de las mil aventuras de que está sembrada la vida de un jóven, de que se acuerda uno de cuando en cuando y que se concluye por olvidar del todo.

»Volví á Francia por el Mont-Cenis, y en el camino me encontré con un jóven que habia conocido en Florencia, llamado Manuel....

»Cuando llegué á París, encontré á mis antiguos amigos, y reanudé la vida en el mismo hilo que se habia roto cuando conocí á la esposa del General, y me parecia que todo lo que acabo de contar era un sueño. Mi madre habia vendido la casa de campo y comprado un hotel en París.

»Yo habia vuelto á ver al General, y habia estado contento de mí. Me habia ofrecido que fuese á saludar á su esposa, y yo habia aceptado, seguro como estaba de mi indiferencia.

»Algunos dias despues, los encontré en el Bois. Evitarlo, hubiera sido ridículo; además, ¿por qué habia yo de temer volver á ver á Carolina? Fui hácia ellos, y la encontré más bella aún que ántes. Me dirigió la palabra con un tono de voz más afectuoso que el que tenia la costumbre de hacerlo. Me dió la mano, y cuando la cogí, la sentí estremecer en la mia. La miré, y bajó los ojos. Puse mi caballo al paso y seguí á su lado.

»El General me invitó á ir al campo, adonde se iban á los pocos dias: yo rehusé. Carolina se volvió hácia mí, y me dijo:

»—Venga V.

»Hasta entónces no conocia su voz; no la contesté nada, y quedé largo rato pensativo; no era la misma mujer que yo habia visto hácia un año. Entónces ella se volvió hácia su marido, y le dijo: El señor teme aburrirse con nosotros; autorízalo á llevar uno ó dos amigos, eso lo decidirá quizás.

»—¡Ya lo creo! dijo el General; puede V. llevar á quien guste.

»—Gracias, General, le respondí sin saber qué decir; pero tengo compromiso de ir á otras partes.

»—Y las prefiere V. á nosotros, dijo Carolina. ¡Qué amabilidad!

»Y acompañó aquellas palabras con una de aquellas miradas por las que un año ántes hubiera dado la vida.

»Acepté.

»Yo habia continuado tratando en París al jóven Manuel, á quien conocí en Florencia. Vino á mi casa la víspera de mi marcha, y me preguntó que dónde iba; y como no tenia ninguna razon para ocultarlo, se lo dije.

»—¡Ah! qué casualidad; en poco ha estado que yo no haya ido tambien.

»—¿Conoce V. al General?

»—No, un amigo debia presentarme á él; pero está de viaje, y lo siento tanto más cuanto que hubiera sido un verdadero placer encontrarme allí con V.

»—¿Quiere V. que yo lo lleve?

»—¿Tiene V. confianza en la casa como para eso?

»—Sí, hombre.

»—Entónces acepto.

»—Pues bien, esté V. listo; mañana á las ocho iré á buscarlo.

»Llegamos al *château* á la una; las señoras paseaban por el parque; nos indicaron el sitio por donde iban, y pronto nos unimos á ellas.

»Al aperebirnos, me pareció que Carolina palidecia, y me dirigió la palabra con una emocion en la cual no podia engañarme. El General acogió á Manuel con cordialidad, pero su mujer lo recibió bien friamente.

»—Ya veis, dijo á su marido señalándole á Manuel que estaba de espaldas, cómo el señor necesitaba, para venir á vernos, del permiso que le hemos dado; así es que le doy gracias dos veces.

»Ántes que yo le hubiese respondido una palabra, me volvió la espalda y se reunió con las damas.

»Sin embargo, este mal humor no duró mucho tiempo; en la comida fui colocado á su lado y estuvo encantadora.

»Despues del café el General propuso un paseo por el parque; ofrecí mi brazo á Carolina y lo aceptó; habia en toda su persona esa languidez y abandono que los italianos llaman *morbidezza* y que nuestra lengua no tiene palabra para explicar. En cuanto á mí, estaba loco de felicidad: esta pasion, que habia necesitado un año para irse, le habia bastado un dia para volver á apoderarse de

mi corazón: nunca la había amado como entonces la amaba.

»Los días siguientes no cambiaron nada en las maneras de Carolina para conmigo; sólo evitaba quedarnos solos, y yo vi en esta precaución una nueva prueba de su debilidad, y mi amor creció más si posible era.

»Un negocio llamó al General á París, y yo creí notar, cuando anunció esta noticia á su esposa, un rayo de alegría en sus ojos, y me dije: «¡Oh, gracias, Carolina, gracias, pues esta ausencia te alegra por la libertad que te da. Pasaremos juntos todas las horas, todos los instantes de ella.»

»El General marchó despues de comer, y fuimos á despedirlo hasta el fin de la Avenida: Carolina se apoyó en mi brazo como de costumbre, y á la vuelta apenas podía sostenerse, y se notaba en ella una gran emoción. Yo le hablaba de mi amor y no se ofendía; y despues, cuando sus labios me prohibieron continuar, sus ojos demostraban una expresión que no estaba en armonía con sus palabras.

»La noche se pasó como un sueño: no sé á que juego se jugó; lo que sé es que me quedé á su lado, que sus cabellos tocaban mi cara á cada movimiento que hacía, y que mis manos encontraron mil veces las suyas; fué una noche deliciosa; yo tenía fuego en las venas.

»Cuando llegó la hora de retirarnos, sólo faltaba á mi dicha el haber oído de su boca estas palabras, que yo le había repetido veinte veces en voz baja. «Te amo, te amo.» Me fui á mi habitación alegre y orgulloso, como si fuera el rey del mundo, esperando el día siguiente en que Carolina me diría «Te amo.....» Todas las alegrías del cielo y de la tierra estaban en estas dos palabras.

»Me acosté, pero no pude dormir; me ahogaba: me levanté y fui á la ventana, que abrí. El tiempo estaba hermoso; el cielo tachonado de estrellas; el aire parecía embalsamado; todo parecía estar feliz como yo.

»Pensé que esta naturaleza tranquila, esta noche, este silencio, me calmarían quizás, y me precipité fuera de mi habitación para ir al jardín á buscar los sitios donde habíamos paseado y que me la recordaban.

»Sólo dos ventanas se veían iluminadas en toda la fachada del edificio; eran las de su departamento. Me apoyé contra un árbol y fijé mis ojos en aquellas cortinas. Vi su sombra; aún no se había acostado; velaba, llena quizás, como yo, de pensamientos de amor. Estaba inmóvil y parecía como escuchar. De pronto se lanzó á la puerta, que tocaba casi á la ventana, y apareció otra sombra junto á la suya; dos cabezas se tocaron y se apagó la luz: yo di un grito y quedé allí sin respiración. Creí no haber visto bien; creí que era un sueño, y quedé con los ojos fijos en aquellas cortinas, que mi vista no podía atravesar.»

—¡Ah, caballero! me dijo el fraile cogiéndome la mano, ¿ha estado V. celoso alguna vez?

—¿Los mató usted? le dije.

Se puso á reír y á llorar convulsivamente, y de pronto se levantó cruzando las manos sobre la cabeza y dando gritos inarticulados.

—Vamos, vamos; valor, le dije.

—¡La amaba tanto!..... le hubiera dado mi vida hasta el último suspiro; mi sangre hasta la última gota; mi alma hasta mi último pensamiento. ¡Esta mujer me ha perdido en este mundo y en el otro, pues que moriré pensando en ella en lugar de pensar en Dios!

—¡Padre!

—¡Ah, desde hace seis años que estoy encerrado vivo en este sepulcro, esperando que la muerte que lo habita mate mi amor, no se ha pasado un día ni una noche sin que mi alma haya sido ven-

cida por los dolores del cuerpo, sin poder olvidar lo que tanto me ha hecho sufrir!

Y abrió su hábito y me enseñó el pecho destrozado por el cilicio que llevaba sobre la piel.

—Entonces, los mató usted? le pregunté.

«¡Oh, fué peor lo que hice! me respondió. Sólo había un medio para aclarar mis dudas, y era esperar hasta que amaneciese, si era preciso, en el corredor adonde daba la puerta de su habitación y ver quién salía.»

»No sé el número de horas que pasé allí: la desesperación y la alegría calculan mal el tiempo. Una luna blanquecina empezaba á aparecer en el horizonte cuando se abrió la puerta; oí la voz de Carolina, y aunque hablaba bajo, hé aquí lo que decía:

«—¡Adios, querido Manuel, hasta mañana!

»Despues se cerró la puerta, y Manuel pasó cerca de mí; ¡no sé cómo no oyó los latidos de mi corazón!

»Me volví á mi cuarto y caí en el suelo: en mi cabeza bullían mil pensamientos de venganza. Por fin me decidí por uno, y desde entonces quedé más tranquilo.

»Bajé á la hora de almorzar: Carolina estaba delante de un espejo colocándose unas flores en la cabeza; me adelanté hácia ella, y me vió de pronto en la luna; parece que yo estaba muy pálido, porque se estremeció, y volviéndose me dijo: ¿que tiene usted?

«—Nada, señora, que he dormido mal.

«—¿Y qué ha causado su insomnio? añadió sonriéndose.

«—Una carta que he recibido anoche al separarme de V. y que me llama á París.

«—¿Por mucho tiempo?

«—No, por un día.

«—¡Bah! un día pasa pronto.

«—Sí, es un año ó una hora.

«—¿Y en cuál de las dos clases coloca V. el de ayer?

«—Entre los días felices: sólo se tiene uno como ése en toda la vida, porque llegado á ese grado, la felicidad, no pudiendo aumentar, decrece. Cuando los antiguos estaban en este caso, arrojaban al mar algún objeto precioso para conjurar sus divinidades malas. Yo creo que hubiera hecho bien ayer noche en obrar como ellos.

«—Es V. un niño, me dijo ella dándome el brazo para pasar al comedor.

»Al entrar vi que no estaba Manuel; había salido temprano para cazar. ¡Oh, sus medidas estaban bien tomadas para que nadie sorprendiese ni una mirada.

»Despues del almuerzo pedí á Carolina la dirección del almacén donde compraba la música, pues le dije tenía que comprar algunas piezas. Tomó un pedazo de papel, escribió la dirección y me la dió. Yo no necesitaba otra cosa.

»Hice ensillar mi caballo, y Carolina vino hasta la puerta para verme partir; y apenas llegué al fin de la Avenida, puse el caballo á escape y corrí diez leguas en dos horas. Al llegar á París fui á casa de un banquero y tomé treinta mil francos, y de allí á casa de Manuel.

»Me recibió su criado: lo llevé al cuarto de su amo y le dije:

«—Tom, ¿quieres ganar veinte mil francos?

«—¡Veinte mil francos! me dijo asombrado.

«—Sí, veinte mil.

«—¿Si los quiero ganar? ¡Ciertamente que quiero!

«—Escucha.

»Saqué del bolsillo la dirección que me había dado Carolina, y enseñándosela, le dije:

«—¿Recibe tu amo cartas de esta letra?

«—Sí, señor.

«—¿Dónde las guarda?

«—En su secreter.

«—Necesito esas cartas. Toma cinco mil francos ahora, y te entregaré los quince mil restantes cuando me las laves.

«—¿Y dónde va el señor á esperarme?

«—Á mi casa.

«Una hora despues entraba Tom.

«—Aquí las tiene V., me dijo presentándome un paquete de cartas.

»Comparé la letra y era igual..... le entregué los quince mil francos y se marchó. Entonces me encerré en mi cuarto. Acababa de dar oro por aquellas cartas: hubiera dado toda mi sangre porque fuese á mí á quien hubieran estado escritas.

»Manuel era el amante de Carolina hacía dos años; la había conocido soltera, y cuando se casó, él partió. Despues la dificultad de hacerse presentar al General los había impedido verse. Pero un día, como ya he dicho, los encontré en el Bois y fui escogido por ella y por su amante para encubrir su amor. Fui el encargado de llevar á Manuel, y aquellas atenciones, aquellos cuidados, aquella ternura misma que afectaba por mí, era para apartar las sospechas del General, que, despues de la confesión que le había hecho su mujer otra vez, no debía ni podía temerme. Usted ve que la intriga era hábil, y que yo había sido burlado bien; pero ahora me tocaba á mí.

»Escribí á Carolina lo siguiente:

«Señora, yo estaba ayer á las once de la noche en el jardín cuando Manuel entró en su habitación y lo vi entrar allí. Yo estaba esta mañana á las cuatro en el corredor cuando salió de su habitación de V. y lo vi salir. Hace una hora que he comprado en veinte mil francos á Tom la correspondencia de V. con su amo.»

»El General no debía estar de vuelta en el *château* sino dentro de tres ó cuatro días: así, estaba seguro de que esta carta no caería en sus manos.

»Al día siguiente á las once vi entrar á Manuel en mi habitación; estaba pálido y cubierto de polvo, y me encontró echado en la cama sin haber podido dormir un momento en toda la noche.

«—Usted sabe sin duda lo que me trae, me dijo.

«—Lo presumo.

«—¿Usted tiene unas cartas mías?

«—Sí, señor.

«—¿Va V. á dárme las?

«—No señor.

«—¿Qué piensa V. hacer con ellas?

«—Ese es mi secreto.

«—¿Me rehusa usted?

«—Rehuso.

«—No me obligue V. á decirle lo que merece, lo que es.

«—Ayer era un espía, hoy soy un ladrón: ya me he dicho yo esas cosas ántes que usted.

«—¿Y si yo se las repito?

«—Tiene V. demasiado buen gusto para hacerlo.

«—Entonces me dará V. una satisfacción.

«—Sin duda.

«—¿Al instante mismo?

«—Al momento.

«—Pero le prevengo que es un duelo implacable; ¡á muerte!

«—Así me permitirá V. tomar mis disposiciones testamentarias; no serán largas.

»Tiré de la campanilla y entró un criado, un hombre experimentado y con el que podía contar.

«—José, le dije, voy á batirme con el señor, y es posible que me mate: en cuanto sepa V. que he muerto, coja V. un paquete de cartas que está en un cajón de la mesa, cuya llave le dejo, y las lleva al señor general M. Esos 10.000 francos que están en el mismo cajón serán para V. Le di la llave, se inclinó y salió.

«—Ahora estoy á sus órdenes, dije á Manuel.

«Este estaba pálido como la muerte, y la frente llena de sudor.

»—Lo que hace V. es bien infame, me dijo.

»—Ya lo sé.

»—Si me mata V. ¿entregará V. al menos á Carolina esas cartas?

»—Eso dependerá de ella.

»—¿Qué es preciso que haga para tenerlas?

»—Es preciso que venga á buscarlas.

»—¿Aquí?

»—Aquí.

»—¿Conmigo?

»—Sola.

»—¡Jamás!

»—No se comprometa V. por ella.

»—No consentirá nunca.

»—Quizás. Vuelva al *château* y consúltela: le doy tres días de plazo.

»Reflexionó un instante y se precipitó fuera de la habitación.

»El tercer día José me anunció que una señora tapada con un velo quería hablarme en secreto. Le dije que la hiciera entrar; era Carolina. Le hice señas de que se sentase, y me quedé de pié delante de ella.

»—Ya ve V., caballero, como he venido.

»—Hubiera sido imprudente en V. el no haberlo.

»—He venido esperando en su delicadeza.

»—Ha hecho V. mal, señora.

»—¿No me entregará V. esas dichosas cartas?

»—Sí, señora; pero con una condición.

»—¿Cuál?

»—¿No la adivina usted?

»Entonces prorumpió en un llanto desesperado, porque comprendió en el tono de mi voz que sería inflexible.

»—Escuche V., señora; los dos hemos jugado una partida arriesgada; V. al más fino, yo al más fuerte, y como yo he ganado la partida, á V. toca saberla perder.

»Ella seguía llorando.

»—¡Oh! Su desesperación y lágrimas no me hacen efecto. Usted se encargó de secar mi corazón y lo ha conseguido.

»—Pero, me dijo, si yo me comprometiera por juramento ante el altar á no volver á ver más á Manuel....

»—¿No se comprometió V. por juramento y ante el altar á ser fiel al General?

»—Pero ¿cómo! ¿Nada?.... ¿Nada más que lo que pide por esas cartas? Ni oro, ni sangre....

»—Nada.

»Se levantó, y pálida, llorosa, con sus cabellos en desorden, me dijo:

»—¡Oh, caballero, su conducta es atroz!

»—¿Y qué dirá V. de la suya, señora? Yo había estado un año apagando mi amor, y cuando lo conseguí, volví á Francia teniendo veneración por usted. No me acordaba de mis tormentos pasados, y sólo deseaba encontrar otro amor. Pero la encuentro á V., y entonces no soy yo el que voy á usted, es V. quien viene á mí; V. la que con el dedo remueve las cenizas de mi amor y alimenta las chispas de su antiguo fuego. Después, cuando ha vuelto á arder, cuando lo ve V. en mis ojos, en mi voz.... ¿para qué voy á servirle? Para llevar á sus brazos el hombre que ama y ocultar bajo mi manto sus adúlteros besos. Y yo he hecho esto; ¡ciego de mí! Pero ciega V. también, que no ha pensado que yo no tenía que hacer sino levantar el manto y el mundo entero la vería. Vamos, señora, á V. toca decidir si lo debe hacer.

»—Pero, caballero, yo no le amo á V.

»—Yo no le pido su amor.... sino mi venganza.

»—¡Oh, no: V. no es tan cruel como finge serlo; tendrá piedad de una mujer que está de rodillas!.... Y se puso de rodillas á mis piés.

»—¿Ha tenido V. piedad de mí cuando yo estaba á los suyos?

»—¡Pero yo soy una mujer, y V. es un hombre!

»—¿Sufria yo menos por eso?

»—Yo se lo suplico, entrégueme esas cartas, en el nombre de Dios....

»—¡Ya no creo!

»—En nombre del amor que me ha tenido.

»—Se concluyó.

»—En nombre de lo que tenga en el mundo más querido.

»—No amo ya nada.

»—Pues bien, haga V. lo que quiera de esas cartas, me dijo levantándose; pero lo que exige de mí.... ¡nunca!

»Y se preparó á marchar.

»—Tiene V. hasta mañana á las diez, señora, le dije desde la puerta; cinco minutos más tarde no será tiempo.

»Al día siguiente á las nueve y media entró en mi cuarto y me dijo:

»—Aquí me tiene usted.

»—¿Y bien?

»—Haga V. lo que quiera, caballero.

»Un cuarto de hora después fui á la mesa, saqué una carta del cajón y se la presenté.

»—¡Cómo! dijo ella palideciendo: ¿una sola?

»—Las otras le serán entregadas del mismo modo; cuando V. quiera puede venir á buscarlas.»

—¿Y volvió? le pregunté yo al monje.

—Dos días seguidos....

—¿Y el tercero?

—La encontraron asfixiada con Manuel.

C. T.

FIN.

EL GOBIO.

Si la pesca con caña puede llegar á ser insípida cuando se aspira á los pescados grandes, está muy llena de emociones y atractivos cuando se sabe uno contentar con el pescado menudo, y el que propongo por objetivo es, después de la trucha, el más fino, el más delicado de los pescados de río, el gobio.

Los apetitos de los habitantes de las aguas se traducen tan fielmente como los nuestros por la fisonomía; en los rapaces la voracidad se caracteriza perfectamente por la anchura desmesurada de las mandíbulas y lo aplastado del cráneo; á pesar de lo exiguo de sus proporciones, el exterior del gobio revela sus costumbres y hábitos; lo grueso de la cabeza, demasiado robusta para el cuerpo; su boca ampliamente hendida, sus movimientos tranquilos y apacibles indican un pescado bonachón, filósofo sin saberlo, resignado con el papel que la naturaleza le ha señalado entre los comibles, y aprovechando lo mejor que puede las horas que le separan del inevitable desenlace. La naturaleza, sin embargo, ha tratado de compensar este disgusto; con su vientre nacarado y su denso color de cielo, el gobio es tan bello como puede ser un pescado; además lo ha dotado del sólido apetito de los proletarios, de ese apetito que no se calma fácilmente é ignora el desden y la repugnancia; en fin, le ha concedido el don de las criaturas que prefiere: la sociabilidad.

Es el huésped ordinario de las hondonadas arenosas, y allí se reúnen varios, rebuscando sin cesar aquel suelo poco resistente por encontrar su provision, gusanos, insectos acuáticos, larvas, huevas, etc. Conoce mejor que ninguno el partido que se puede sacar del agua revuelta; cuando una red llena de fango viene á enturbiar el cristal de las aguas donde nada, se arroja allí bravamente, sus compañeros lo siguen, y todos se dirigen hácia el sitio en que una herramienta más fuerte que la que ellos disponen remueve más profundamente el fondo y les proporciona mayor comida.

Sobre esta particularidad de su instinto se levanta el sistema especial de su pesca. Cuando se tiene el gobio por objetivo, el sedal no tiene sino un papel accesorio; el útil principal es una estaca de unos doce piés de largo, que se termina con un pedazo de cuero clavado en la extremidad de la estaca. Cuando se ha encontrado un sitio á propósito se remueve á golpecitos, pero bastante tiempo, el fondo del río con el cuero; se echa entonces el sedal con el cebo cuando el agua esté bastante revuelta para que haya muchos peces, y cuando se siente que quedan pocos, se vuelve á empezar.

LA PÉRTIGA.

Las personas que tienen la manía de buscar en todos los órdenes de la naturaleza equivalentes, representando tales ó cuales tipos de otro orden, han llamado al sollo el tigre de las aguas dulces. Al decretar este título han olvidado que, con pocas excepciones, el mundo de los pescados se compone de comedores y comibles, y que para darle con más propiedad, debían haber escogido á la pértiga, que gana en mucho al sollo por lo infame de sus costumbres y por su feroz fisonomía.

El sollo tiene sus horas para la matanza, sus comidas tienen una regularidad monacal; los intervalos los consagra á digerir en la inmovilidad, la calma, la quietud que favorecen esta importante función del organismo. La pértiga, por el contrario, siempre hambrienta, nunca satisfecha, á toda hora del día y de la noche anda buscando, sale de caza ántes del alba, y al ponerse el sol se encuentra persiguiendo alguna cosa que devorar.

Su voracidad depende mucho más de su construcción que de sus facultades estomacales; dedicada á su oficio de corsario, ha sido formada en forma de gabarra; y no teniendo la forma de flecha del sollo, es pesada en sus movimientos, hasta en virar, y de ahí frecuentes chascos en sus correrías y necesidad de perseguir á su presa sin tregua ni descanso. Afligida con una gibosidad caracterizada, tiene la astucia y malicia del jorobado, se goza en tender emboscadas á los inocentes en los bosques de hierbas flotantes, y además no se anda con delicadezas; después de almorzar con un sabroso gobio, aceptará para postre un humilde gusano.

Lo poco elegante de sus formas tiene su compensación; ninguno de los peces de río tiene tan ricos colores; todos se encuentran en su vestido, desde el verde esmeralda más intenso hasta el brillante bermellón. Hasta su cabeza deforme por la exagerada salida de la mandíbula superior, y que recuerda mucho una cabeza de *bull-dog*, tiene color. Los vicios de estructura de la pértiga se complican con una enorme aleta dorsal erizada de tantos dardos como membranas; está también armada con dos pares de estiletes de punta triangular muy peligrosos por lo oculto que están.

Este feo pescado, y tan poco recomendable por sus costumbres, tiene, sin embargo, un mérito que puede decidirnos á amnistiárselo de todas las fechorías de que es capaz; tiene pocos rivales en lo delicado de su blanca carne, firme y con pocas espinas. Los *gourmets* no están de acuerdo sobre cuál es mejor, si la trucha ó la pértiga de río.

En cambio, y á pesar de la sorpresa que para luego les reserva, casi todos los discípulos de San Pedro la menosprecian. No hay pescador que no la haya maldecido el día en que, después de haber preparado sus útiles, uno de esos pícaros peces se instala en sus mismas aguas para hacerle concurrencia y asusta á todos los pescados, obligándolo á recoger los bártulos é irse más lejos.

Mejor que pasar por esta humillación es pensar en combatirla, y para ello se ata por la mitad un pececillo á un sedal bastante fuerte, no se deja descender este cebo sino á una veintena de centímetros de profundidad, y se mantiene á una regular distancia de la orilla, pudiéndose asegurar no pasará media hora sin que se le haya hecho pagar bien caro á la perturbadora el meterse en los negocios ajenos, y entonces se podrá seguir pescando tranquilamente.

F.

FRANCFORT.

El viajero que en su excursión por las orillas del Rhin llega á Francfort, no puede menos de admirar sus alrededores y los hermosos jardines que tiene en sus cercanías.

La población está llena de recuerdos y cosas curiosas para el *tourista* aficionado á estudiar las localidades que visita, siendo la principal el *Römer* ó Ayuntamiento, que era el sitio donde se elegía á los emperadores. Una de las cosas curiosas de la sala donde tenía lugar la elección y que contiene los retratos de los Emperadores, es que el arquitecto que la construyó había hecho justamente tantos huecos como emperadores debía haber, de modo que cuando fué elegido Francisco II, todos los huecos estaban llenos y no quedaba sitio para el nuevo César. Había, pues, gran discusión para saber dónde se colocaría el retrato del nuevo elegido, cuando en 1806 vino abajo el antiguo Imperio Romano, y salieron del compromiso los cortesanos. El arquitecto había previsto exactamente

el número de emperadores que había de haber. Nostradamus no lo hubiera hecho mejor.

Cerca del Roemer, y en un sitio donde se celebraban fiestas cuando se coronaban los emperadores, se halla hoy el mercado de flores, que representa nuestro grabado, donde se venden las deliciosas uvas y ricos melocotones y escogidas flores que se crían en los lindos jardines que han formado donde se elevaban ántes las murallas, y que permiten dar la vuelta á la ciudad por unos caminos enarenados y cubiertos de árboles, lo que hace que, con sus casas pintadas de color, Franc-

fort parece un *bouquet* de camelias rodeado de arbustos.

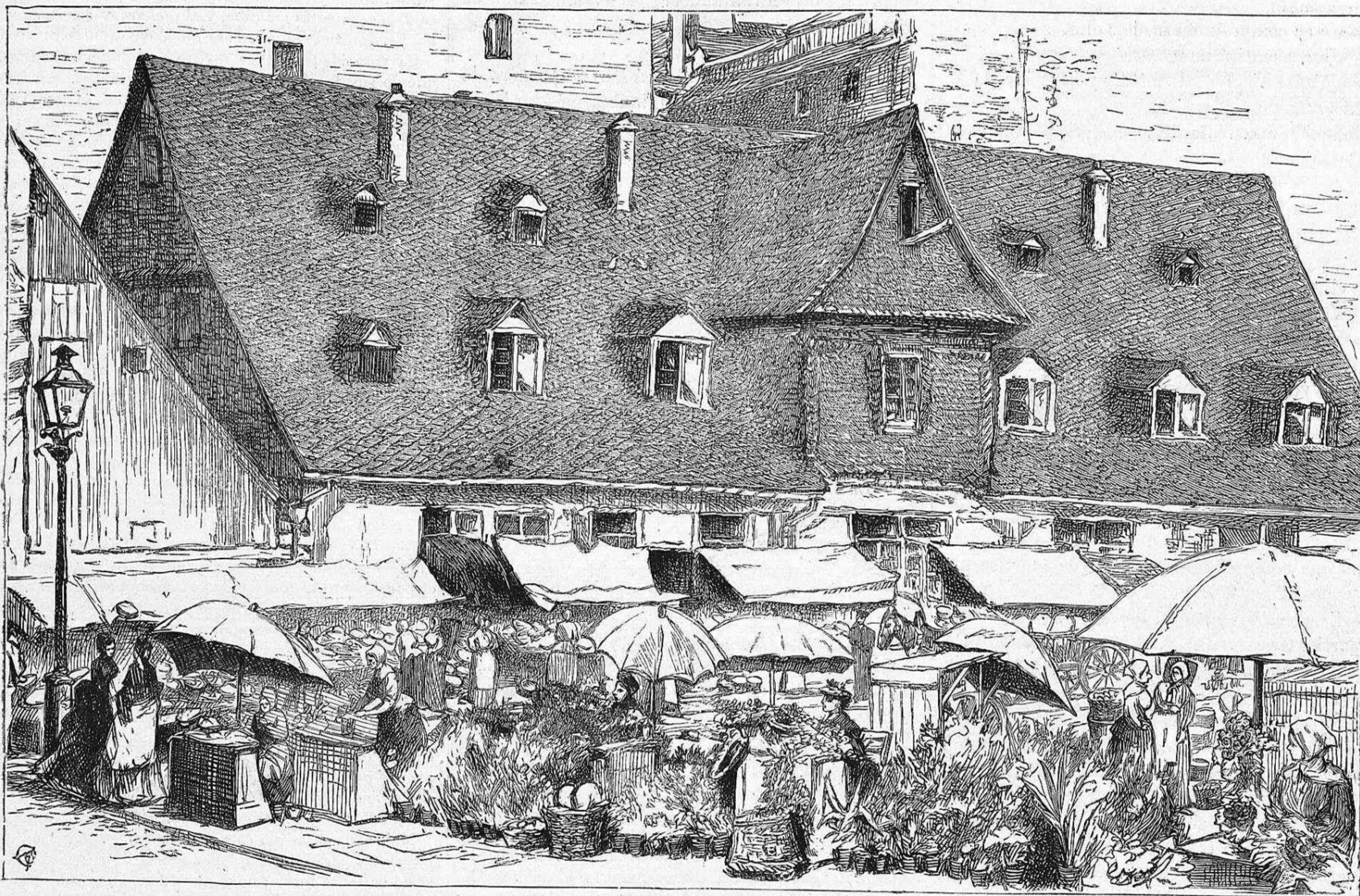
En la calle Grosser-Hirschgrahen, núm. 94, se halla la casa de Goethe, el inmortal poeta autor de *Werther*. Esta casa no se distingue en nada de sus vecinas, sólo que encima de la puerta están las armas de la familia, armas proféticas, cuya parte principal es una banda con tres lirás.

La catedral es un edificio irregular, rodeado de casas que la ocultan, y sobre el que se eleva el campanario. Empezada á edificar por los Carlovíngios, ha sido terminada, ó mejor dicho, inter-

rumpida en el siglo XVI. Su aspecto tiene algo de extraño por la enorme cantidad de escudos que la decoran, y que parece más bien una sala de armas que un sitio santo. Contiene algunas tumbas notables.

El Museo Zoológico tiene una reputación europea, por contener la Colección Africana del doctor Ruppell, que comprende muchos tipos especiales é importantes, y por la riqueza en clases raras de otras partes del mundo.

Los mamíferos ocupan el piso bajo del edificio, y para facilitar la clasificación de las diferentes



MERCADO DE FLORES Y FRUTAS DE FRANCFORT.

especies han adoptado un buen sistema: en cada jaula han fijado una lista numerada, indicando el nombre, procedencia y personas que lo han regalado; en una palabra, la historia del animal.

En el mismo piso hay una larga serie de esqueletos sistemáticamente arreglados, lo que es una ventaja para los estudiantes que tienen que aprender cualquier cosa respecto de la osteología de los animales que han visitado.

DE LAS LABORES DE LAS VIÑAS.

Decimos en otro número que la buena labor es la base fundamental de toda buena agricultura, pero que por buena labor entendemos una labor más honda que la que se acostumbra y *se puede* practicar con el arado timonero del país. Este aforismo es tan exacto para la vid como para los cereales y las plantas forrajeras.

La labor honda permite plantar en hectárea mayor número de cepas y cargarlas con más fruto, sin ningún género de inconveniente para su longevidad y la conservación de su lozanía y fertilidad. En el Mediodía de Francia, y en terrenos tan secos como lo son los que más en España, raramente se colocan las cepas á más de dos metros de distancia en todas direcciones, lo que da 2.500 cepas por hectárea; en muchos casos las cepas distan

solamente de un metro cincuenta centímetros á un metro veinticinco, ó sean respectivamente 4.444 y 6.410 cepas á la hectárea. Cada una de aquellas cepas produce tanto ó más que las de este país plantadas á razón de 1.200 á 1.500 por hectárea. Esto explica el mayor rendimiento de las viñas en Francia, donde se conocen cosechas de 400 hectólitros por hectárea y algo más (2.500 arrobas). Sin labores hondas este resultado no sería posible.

Si no nos equivocamos, muchas viñas en Jerez están pobladas á razón de ocho ó diez mil cepas por hectárea, porque lo permite la buena preparación del terreno ántes de la plantación, y las numerosas y perfectas labores que se les dan todos los años. Si su fertilidad se ha resentido en estos últimos tiempos, esto se debe á que, por miedo á alterar la calidad, los viñeros jerezanos, en nuestro sentir sin razón, se niegan á abonar sus viñas. Y decimos sin razón, porque los propietarios de los más reputados pagos del Medoc, de Borgoña, de Champagne, del Rhin, abonan sin que se resienta la calidad. El problema, según creemos, consiste en hacerlo en una justa medida y con materias fertilizantes adecuadas. Sin embargo, sólo la experiencia puede decir la última palabra sobre la cuestión.

Volviendo á las labores de las viñas, opinamos que los viticultores españoles obran cuerdate al plantar las cepas á tan grande distancia, visto la labor que dan y pueden dar con los instrumentos que usan; pero sostenemos que no tienen razón en seguir labrando con el tosco arado del país, *más costoso* que los extranjeros más perfeccionados.

Vamos á demostrarlo, suponiendo que tenemos que labrar una viña de diez hectáreas ó de treinta fanegas del marco de Madrid.

La costumbre es dar en esta provincia dos labores cruzadas ó cuatro rejas, después de las cuales *la viña queda en mal estado*. Dos rejas del arado que representa nuestra figura 1.ª valen más que aquellas cuatro rejas. La experiencia nos ha enseñado que cada reja del arado común tirado por dos caballerías exige dos días y medio por hectárea; podría hacerse el trabajo en dos días, pero esto no sería labrar. Por consiguiente, una sola labor de diez hectáreas ocupará un par de caballerías durante veinticinco días efectivos, ó sea un mes, con los días festivos y los incidentes de la práctica. Un par de mulas con el gañán, la reposición de los desperfectos, la contribución, etc., no puede estimarse á menos de 6.000 reales al año en los alrededores de Madrid, ó sean 500 reales al mes. Por consiguiente, una sola labor de diez hectáreas cuesta 500 reales, y las cuatro 2.000 reales. Pero estas cuatro rejas, como lo tenemos dicho, son completamente insuficientes; se necesitarían por lo menos seis.

El arado de vertedera exige *tan sólo una bestia*. Las labores del primer año pueden parecer trabajosas para una sola caballería, porque penetra la reja en una capa nunca removida con el arado común, y por el contrario, muy endurecida por el continuo roce del hierro; pero esto es solamente el primer año; conocemos viñas que se labran, no con una mula ó con un caballo, sino *con un burro*, una vez que la capa vegetal ha llegado á su estado normal.

El arado de vertedera labra perfectamente una hectárea en dos días, y como va tirado por una sola caballería, su coste diario no puede estimarse en más de 16 reales, ó sean 320 reales por cada labor, y por dos, 740 reales en vez de 2.000; DIFERENCIA, 1.260 REALES.

El arado de vertedera cuesta en fábrica de 300 á 350 reales; en Madrid, con todos los gastos de porte, comisión, derechos de aduanas, etc., ciertamente que no subirá á 500 reales. Es decir, que el propietario de diez hectáreas, despues de pagado el arado, se quedará con dicho arado y 760 reales de beneficio en dinero. Además, no habrá necesitado sino una sola caballería mayor, y su viña estará todavía mejor labrada.

Los partidarios de la rutina sostienen que los pequeños labradores no pueden comprar los instrumentos perfeccionados, y sin embargo, éstos exigen la mitad de la fuerza de los arados comunes y dan mejor trabajo; se abulta el valor de dichos instrumentos perfeccionados, pero no se quiere deducir el importe de los animales de tiro que permiten suprimir, aunque éstos cuestan más que

aquéllos. En resumen, un modesto labrador puede comprar un par de mulas de 6 á 8.000 reales, pero no puede comprar una sola mula de 3 á 4.000 con un arado de 500 reales. No faltará quien diga que las dos mulas harán las otras labores de las demas tierras; pero ¿no puede labrar también con el arado que le sirve para su viña las tierras de pan llevar? La labor que es mejor para la vid ¿no lo será también para el trigo? Todos estos razona-

mientos son pretextos para no culares procedimientos.

Desgraciadamente, los hombres de ciencia, los hombres más ilustrados bajo este concepto, están tan apegados á las antiguas prácticas como el más ignorante labrador. Lo vamos á probar con un ejemplo.

Arrendataria la extinguida Sociedad española de Agricultura y Aclimatacion de la finca de los *Meaques*, cedida por S. M. el Rey, tenía que labrar una viña de 200 fanegas.

La Comision organizadora, compuesta de dos grandes propietarios, de un catedrático de Agricultura y de otro de Química de la Universidad, ordenó que la labor se hiciera con el arado del país y *por huebras*. Cada reja exigió 150 huebras á 34 reales, y costó, por consiguiente, 5.100 reales. Las cuatro rejas, *si se hubiesen dado*, hubieran costado 20.400 reales. Pues bien, con arados de vertederas se hubieran necesitado para 200 fanegas de viña, ó 66 hectáreas, 132 días por reja, 264 días por las dos rejas, á 16 reales por día, ó sea un gasto de 4.224 reales: DIFEREN-

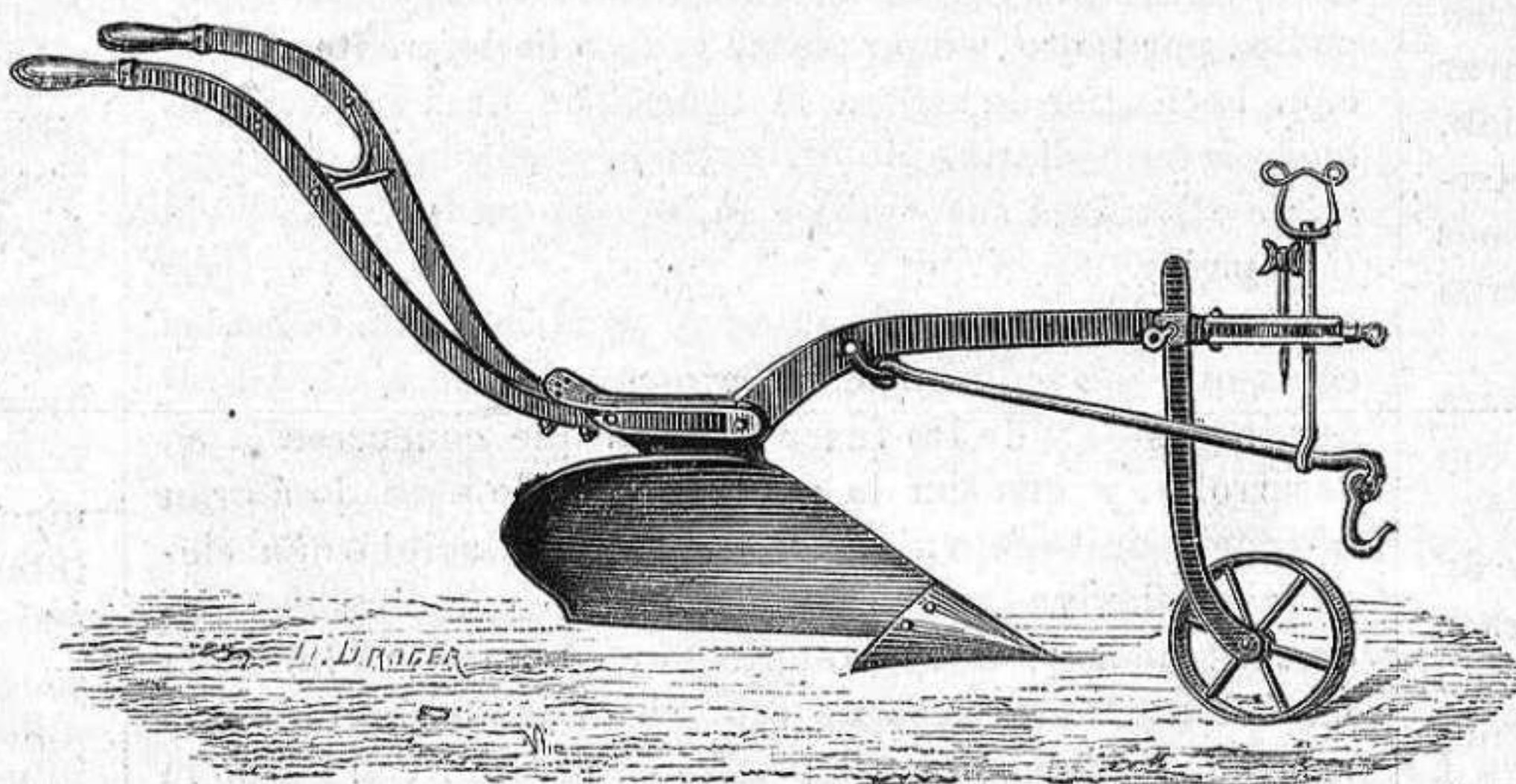


FIGURA 1.

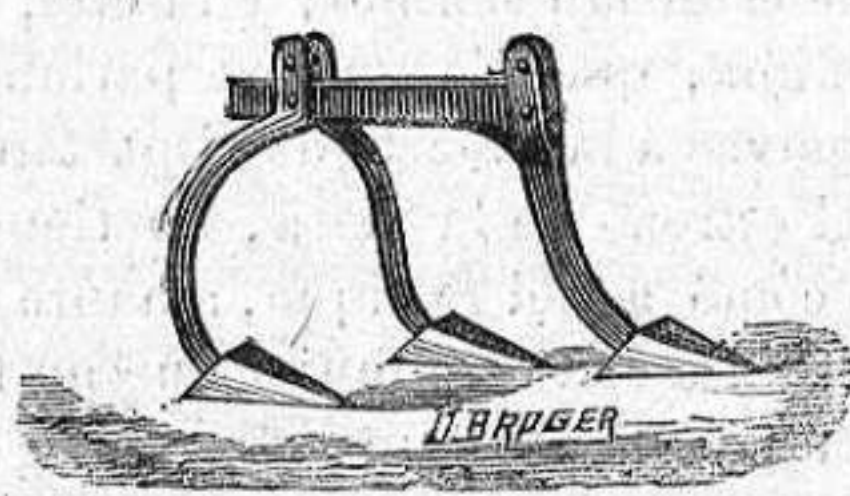


FIGURA 2.

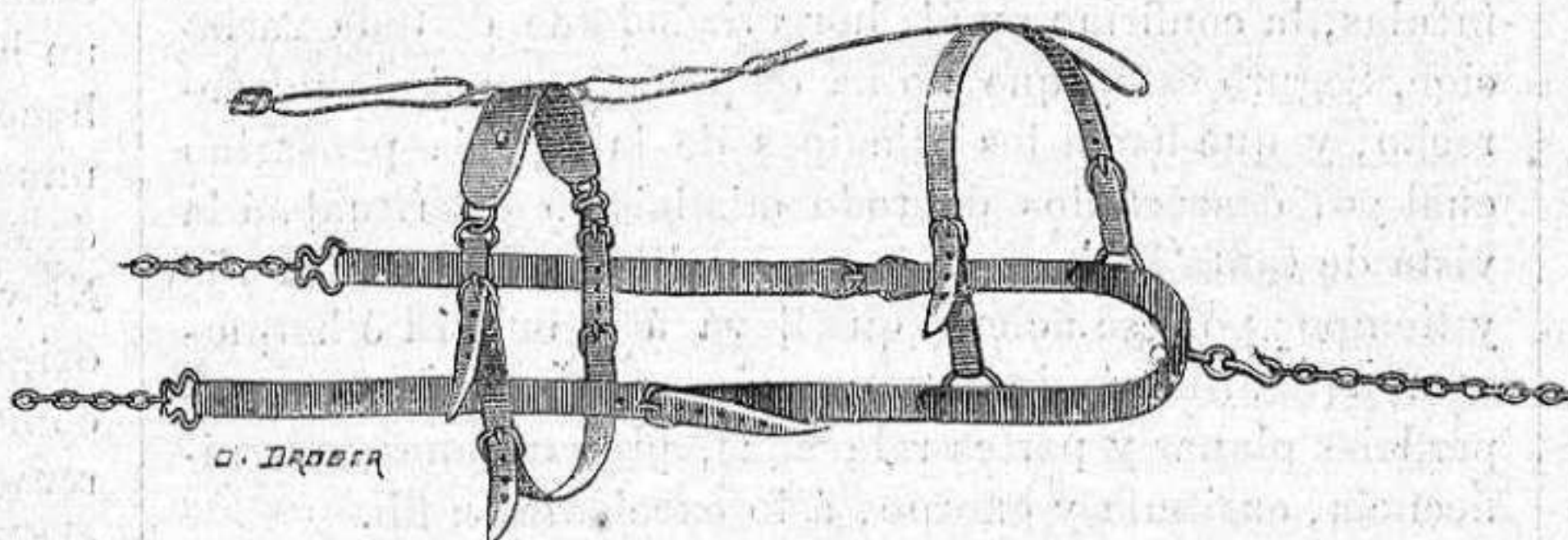


FIGURA 4.

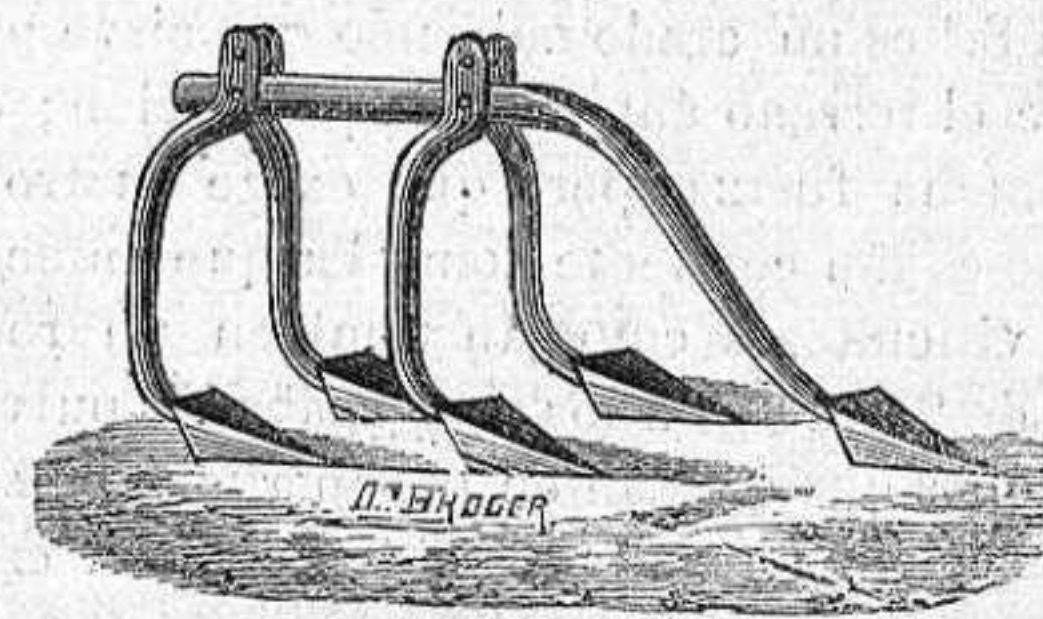


FIGURA 3.

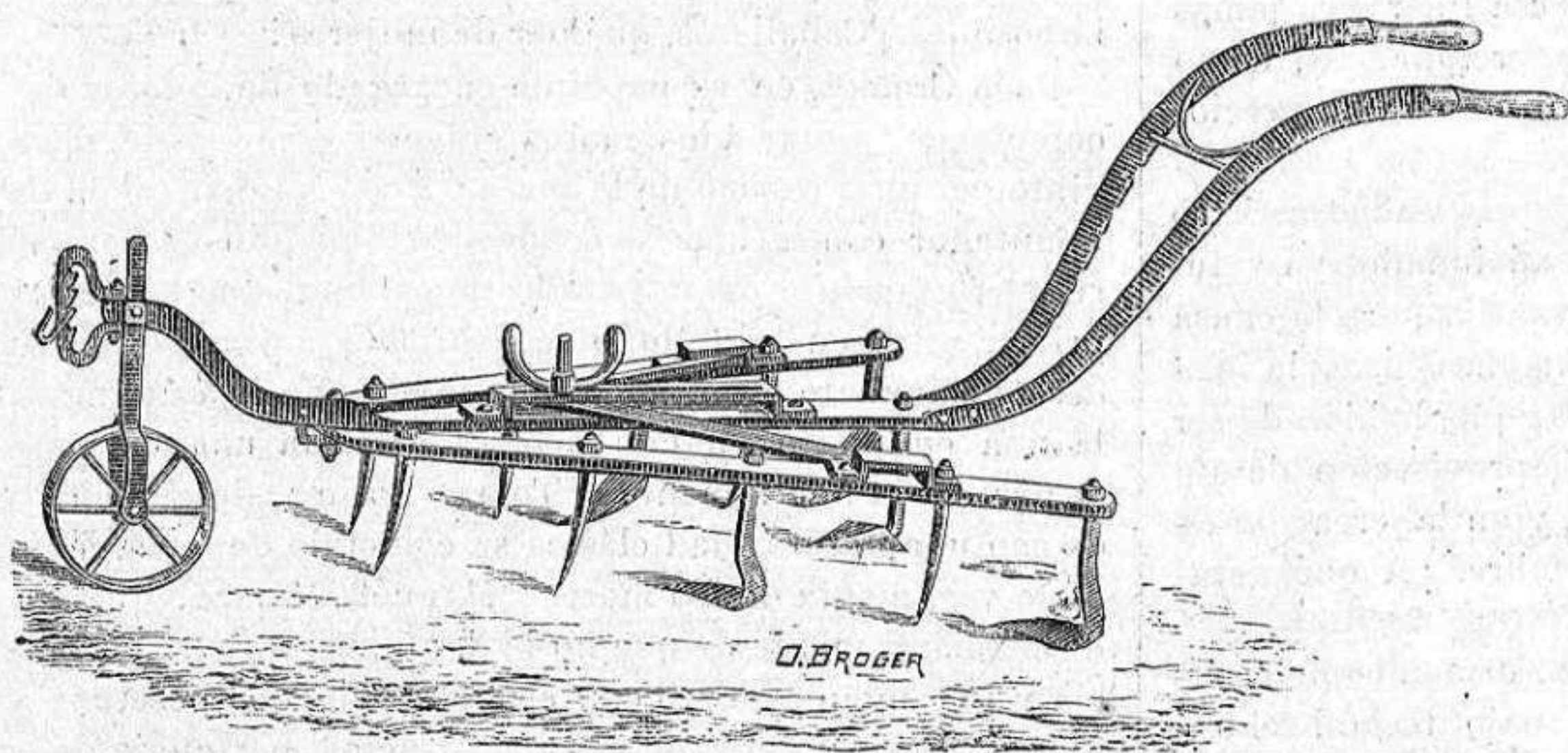


FIGURA 5.

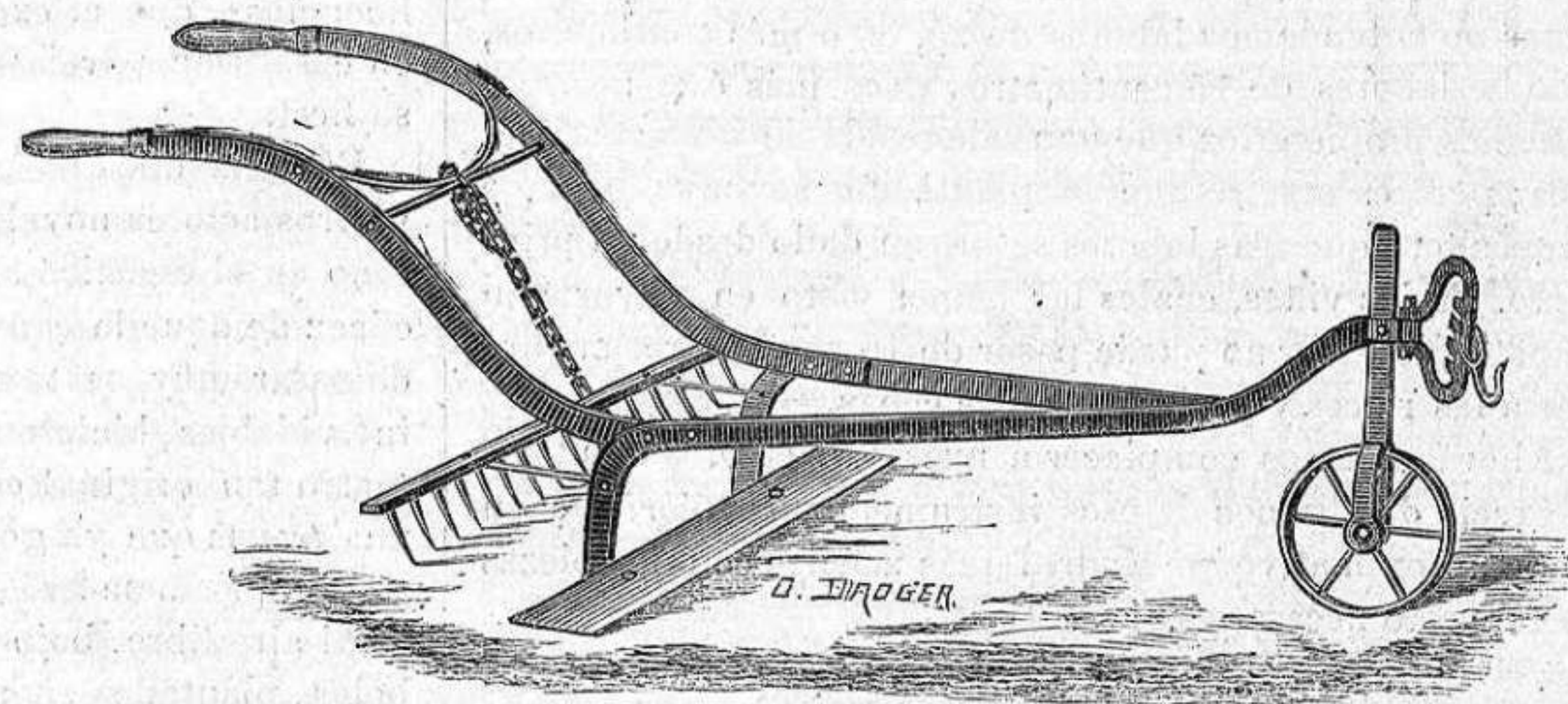


FIGURA 6.

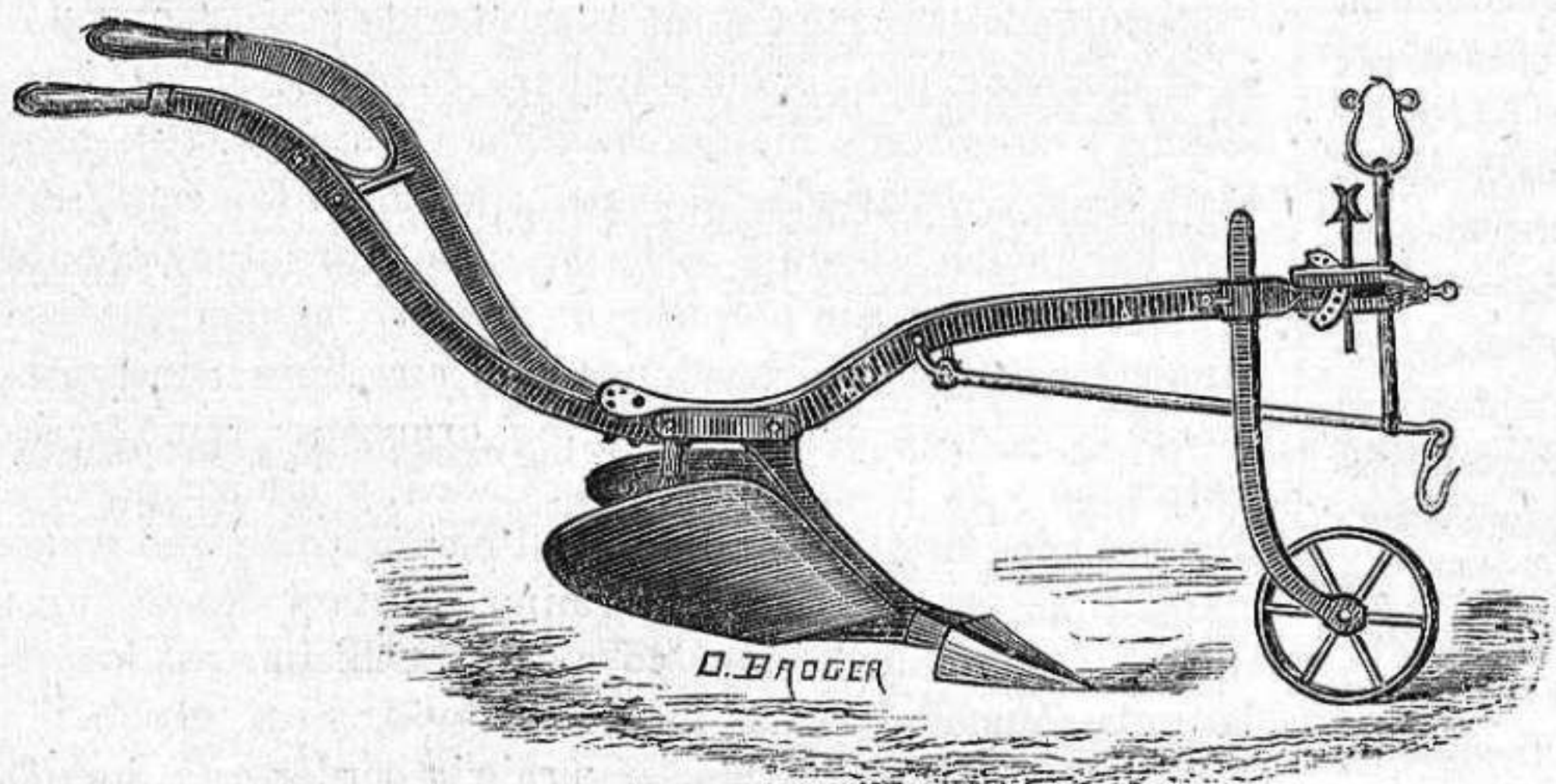


FIGURA 7.

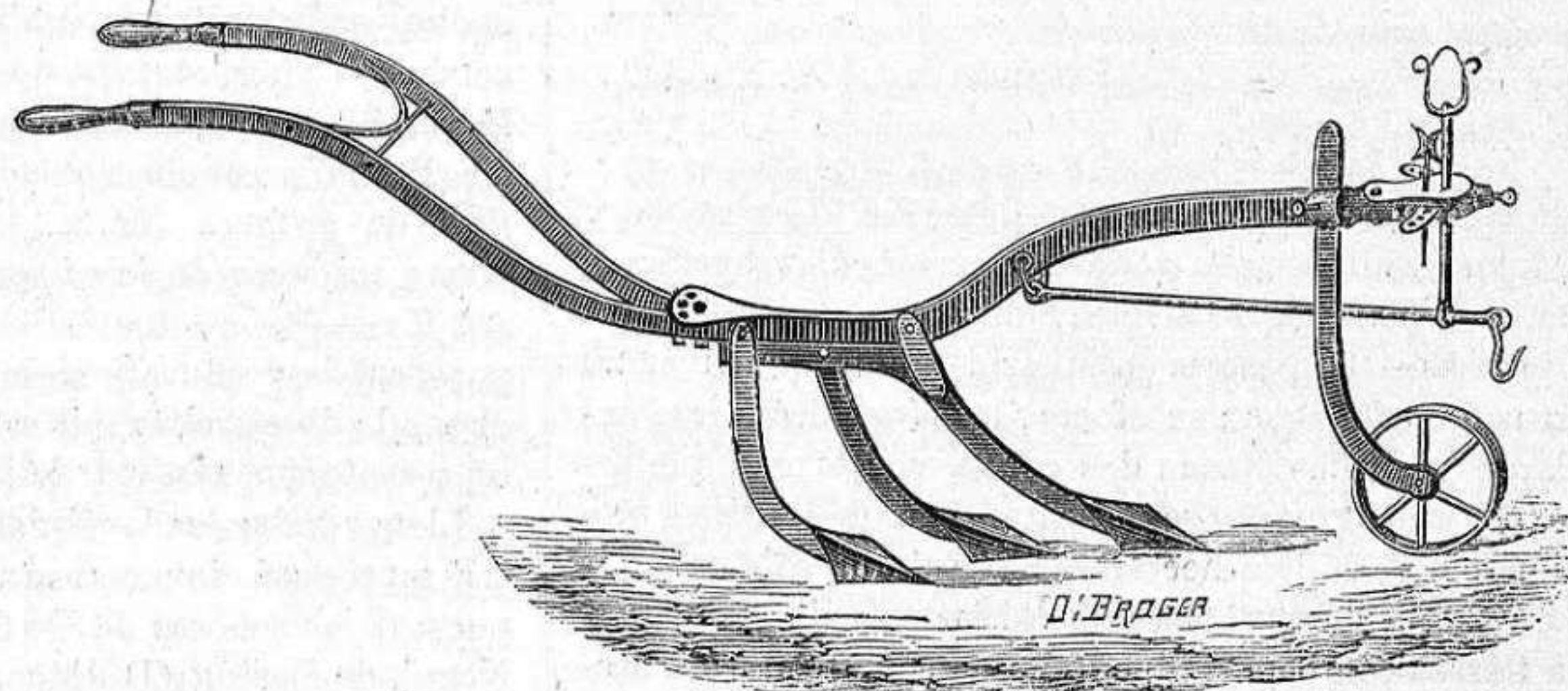


FIGURA 8.

CIA, 16.176 REALES. Esta cantidad, que hubiera bastado para comprar las bestias y los instrumentos, pareció á la Comision un grano de anís, porque se gastó en huebras, es decir, con arreglo á las costumbres del país. Pero gastar una parte de esa cantidad en instrumentos perfeccionados era una novedad asombrosa, para la cual sin duda el país no estaba preparado.

La verdad es que aquí se buscan todos los pretextos imaginables, hasta los que pugnan con la aritmética, para no mejorar los procedimientos del cultivo. Los instrumentos perfeccionados para preparar el suelo exigen la mitad de la fuerza que emplean los arados timoneros para hacer trabajo defectuoso; los primeros permiten, por lo tanto, suprimir una parte de los animales de tiro, que cuestan más que el material más completo de labranza; pero los propietarios y labradores están acostumbrados á muchas mulas y á pocos instrumentos; el dinero que se gasta en bestias les parece una necesidad; el que se

gastaría en instrumentos nuevos, un verdadero lujo inútil.

Nosotros sostenemos una proposicion, y es que en casi todas las explotaciones agrícolas, pequeñas ó grandes, se pueden comprar los perfeccionados instrumentos que hacen falta para la labranza con el valor de los animales de tiro que pueden suprimirse con aquéllos, del mismo modo que se puede pagar la segadora mecánica con los jornales que se ahorran en la siega, si no en un año, en dos; y lo mismo decimos de las trilladoras. No es la falta de medios lo que impide la adopción de la moderna maquinaria, sino, por una parte, la falta de fe en su eficacia, y por la otra, la falta de cálculo. Respecto á los instrumentos de labranza, no hay duda alguna; éstos no cuestan tanto como los animales que permiten suprimir, y queda por beneficio líquido toda la economía que resulta en la labor y todo el aumento de cosecha, que es la consecuencia natural y forzosa de la perfeccion de dicha labor.

Nadie puede sostener que una tierra de pan llevar ó una viña bien labrada no produce más que si lo fuese mal, y la labor del arado comun no puede compararse con la labor del arado de vertedera *ménos costosa*.

El arado de vertedera, tirado por una sola caballería, tiene para las viñas una ventaja que debemos señalar á nuestros lectores. Puede el instrumento acercarse más á las cepas que el timonero con dos bestias, y rompe ménos brotes: casi no queda nada por hacer á mano. Únicamente viendo la labor de los arados de vertederas especiales para las viñas (cuyas disposiciones no les impiden destinarse á otras faenas) se pueden comprender todas las ventajas que ofrecen como economía y perfeccion del trabajo.

Desgraciadamente la Comision organizadora de los *Meaques*, ni el Consejo de Administracion de la Sociedad española de Agricultura y Aclimatacion, no han permitido que se haga, no el ensayo—que hoy no hay nada que ensayar en este particular—sino la demostracion comple-

ta de las ventajas del nuevo procedimiento, y debemos contentarnos con dar algunos consejos á los viticultores.

La primera medida que deben tomar es comprar uno ó varios arados de vertedera con un escarificador como los que representan la figura 2.^a ó la figura 3.^a, los cuales se ajustan sobre el mismo timon del arado, despues de haber quitado el cuerpo y la vertedera, porque si bien dos rejas con el nuevo arado valen mejor que cuatro del antiguo, algunas labores con uno ú otro de los dos instrumentos que representan las figuras 2.^a y 3.^a proporcionan un gran beneficio á las viñas. Con una sola caballería se puede arar ó binar una hectárea ó más en un día; es una operacion, por consiguiente, que cuesta cuatro pesetas, y que determina un aumento considerable en la cosecha. Conocemos propietarios en Francia que dan así hasta doce labores al año y no les va mal.

La figura 4.^a representa el arnés especial que sirve para arrastrar el instrumento que precede y los que siguen con una sola caballería.

Los instrumentos que representan las figuras 5.^a y 6.^a se emplean por los propietarios celosos de obtener buenas cosechas en las segundas y terceras labores de verano; un gañan y una sola mula pueden vinar de dos á dos y media hectáreas en un día, y con un gasto que no llega á dos pesetas por hectárea.

La figura 7.^a es un aporcadador que usan los propietarios cuyas cepas están á un metro 80 centímetros de distancia y quieren aporcarlas.

La figura 8.^a es un arado subsuelo que sirve para cavar hondamente el terreno ántes de la plantacion; es instrumento de mucha fuerza, pero que exige cuatro mulas ó bueyes, y no es tan corriente como los que anteceden.

Algunos viticultores emplean tambien un rodillo desterrador, de 250 á 300 kilos, que acaba de pulverizar todos los terrones que quedan en la superficie del suelo; hemos visto excelentes resultados obtenidos con este instrumento.

Nunca un viticultor se arruinará comprando buenos instrumentos y multiplicando las labores, siendo hondas las primeras y más superficiales las últimas.

Debemos decir que al hablar de labores hondas para las viñas no entendemos labores de 25, 30 ó más centímetros, sino de labores de 15 centímetros poco más ó menos. Conocemos propietarios que dan labores de 20 á 25 centímetros; pero es preciso que la plantacion se haya hecho á propósito, y que esas labores se hayan dado desde un principio. En las viñas, cuales las hemos visto en mayoría en España, la labor no puede pasar de 15 centímetros sin dañar á las raíces y perjudicar á las cepas.

Ahora creemos complacer á nuestros lectores dándoles el precio de algunos de esos instrumentos en fábrica y su coste aproximativo en Madrid más usuales con las piezas de repuesto necesarias.

El arado representado por la figura 1. ^a , pesetas..	80
El extirpador, figura 2. ^a	40
El escarificador, figura 3. ^a	50
La azada, figura 5. ^a	80
Varias piezas de repuesto.....	50

PESETAS..... 300

Todo esto puesto en Madrid no llegará á 375 pesetas, y bastará para cultivar con toda perfeccion diez hectáreas de viña, ó sea 30 fanegas. El que comprara un arado en más de 80 pesetas—100 pesetas en Madrid—podría cultivar 20 hectáreas ó 60 fanegas; en efecto, los escarificadores, extirpadores y azadas hacen dos ó tres veces más que los arados, por consiguiente se necesitan la mitad menos que los primeros. Para diez hectáreas bastará una sola caballería; para 20 hectáreas, dos caballerías con dos gañanes. En las tierras compactas ó pedregosas se necesitarán bestias de fuerza; pero en las tierras ordinarias y en las ligeras, una pequeña mula ó un mal caballo bastará.

Calculen ahora los propietarios que cultivan diez ó veinte hectáreas de viña, ó menos, si la compra de 400 ó 500 pesetas de instrumentos perfeccionados no es un gasto inmediatamente reproductivo.

Debemos advertir que funcionan ya en las cercanías de Madrid varios de estos arados, y que indicaremos dónde á las personas á quienes pueda interesar el asunto, si bien no nos creemos autorizados para estamparlo aquí.

El arado bisoc vale en fábrica 80, 90 ó 110 pesetas, segun su fuerza y número; no lo hemos comprendido en la lista anterior, porque es de uso menos frecuente; sin embargo, en muchos casos se le encontrará muy útil y muy económico.

La Administracion de EL CAMPO, en obsequio al progreso vitícola, se encargará de hacer venir los instrumentos que se le pidan, sin ningun recargo en los precios ni en los gastos de porte, aduana, etc.

ESTANISLAO MALINGRE.

EN LA CONCEPCION.

No soy de la madera en que se tallan los que rehuyen invitaciones. Ya lo he dicho otras veces. A más, cuando éstas me garantizan seguridad completísima de pasar horas deliciosas, hasta las acojo con fruicion. Las satisfacciones no llueven á cántaros, y el *spleen*, esa enfermedad moral del Reino-Unido, la padezco yo mucho, áun teniendo en ocasiones que valerme del diccionario para traducir los epígrafes de grabados de las ilustraciones inglesas. No podía, por tanto, sino aceptar gozoso la deferente invitacion hecha por la señora Marquesa de Casa-Loring, por buen intermediario. He disfrutado, pues, de la deliciosa *soirée* ofrecida á sus amigos en la hermosa hacienda de la *Concepcion*.

Concepcion es el nombre que yo pondria á casi todas las cosas que me seducen, como afortunado maridaje del refinado gusto, y de las fuerzas todas que concurren á su desarrollo, y que son la realizacion de lo pensado á gran distancia de toda vulgaridad. Cuanto concibió una elegancia reflexiva, puede decirse, puesto por obra con poderosos medios, lo ha completado en finca tan linda, la exuberante naturaleza de este suelo jamás ingrato á la acertada súplica, siempre propicio á premiar con garbo la obra que tiende á añadir un nuevo florón á su corona andaluza. Conste así, que áun dando á su nombre bautismal interpretacion algo más profana, siempre habria que afirmar que le cuadraba perfectamente. Yo, con episcopales ínfulas, la confirmo en él, horrorizándome de toda variacion. Seguro estoy que no ha de ponerse en duda mi derecho, y que hasta los príncipes de la Iglesia pensarían cual yo, descartados de todo misticismo de ritual, á la vista de tanta belleza acumulada allí con dinero, trabajo y tiempo; por ese acierto que lleva á la belleza ó hermosura, á la armonía de líneas y colores, luz y sombra, superficies planas y partes relevadas, proporciones, magnificencia, eurtimia y exorno, á lo excelente en fin.

El juéves, y á las seis de la tarde era la cita, y pocos instantes despues daba yo gracias personalmente á tan distinguida dama por su feliz acuerdo (soy yo el que habla), entrando *d'emblée* en el goce de esa libertad, jamás licenciosa, que el exquisito trato proporciona. Yo, como en casa propia, relataré á ustedes á mi manera la preciosa fiesta.

Ejecutar unas piezas cómicas por improvisadas artistas y otros actores noveles á quienes un aficionado, ya veterano en el escénico arte, daba la alternativa, era la causa eficaz de aquella convocatoria á diversion. Quizás la idea de pasar muy gratamente unas horas, que habian de ser inolvidables, hicieron pensar en la improvisacion de un teatro tan original como caprichoso, y en la creacion de una *troupe* que ya goza de justo renombre. ¡A qué detalles de primacía!

Al aire libre, bajo la enramada que forman copudos árboles, plantados en primorosa elipse bajo techo hecho á medias por la algo indómita voluntad de la naturaleza y el avasallador cultivo; la artística idea de la organizadora de la fiesta ha hecho construir el único teatro posible para gozar, al mismo punto de cuanto ofrecer puede, una noche verdaderamente malagueña, y la malagueña sal de actrices (¡por ventura no lo son y de primera!) como María Loring, Trinidad Moreno y Anita Martínez Montes. Hasta la concha del apuntador, ocupada por un *souffleur* de primera fuerza, la forman caprichosas plantas. Hasta las luces de la *rampe* templan sus rayos entre flores. Hasta los cuartos de los artistas están contruidos con paredes de verdura y cielo raso; que raso, diáfano y tachonado de estrellas mil estaba el firmamento la noche de representacion tan maravillosa.

Llenas todas las localidades por un personal de primeras representaciones magnífico; ocupaban los primeros puestos las señoras de De Gabriel, de Zea, de Bunsens, de Nagel, de Loring (D. Eduardo), de Dizdier, de Reim, de Bolin, de Lopez Dominguez, de Gros, de Petersen, de Ortega, de Crooke; las señoritas de Barrientos, Alarcon, Bunsens, Rubio, Guervos, Naguel, Martínez Montes, Crooke, Miravalles, Dizdier, Ordoñez, Bolin, Reim, Dueñas, Sedano, Zea, y otras señoras y señoritas que indudablemente olvidamos; y en éstos y otros más apartados, pero todos tan buenos, mezclábanse afortunadamente con las nombradas, ó se conformaban con el alejamiento los Gobernadores civil y militar, el Alcalde de Málaga, el coronel Lopez Dominguez, el Juez de la Alameda, los señores Gros, Bunsens y Oyarzabal, Moreno Mason, Barrientos, Scholtz, Ortega, Senarega, Inturns, Blasco, Petersen, Mendoza, Lachambre, Naguel, Dizdier, Cámara, Bolin, Herrera Mol, Lara, Alcalá, Gorria, Reim, Guardia, Raggio, Dueñas, Conde de Miravalles, Alarcon, Huelin (don Luis y D. Carlos), Conde del Peñon, Lopez, Peralta, Sullivan, Cámara, Van-Dunken, y otros.

Noticia fresca, de Vital-Aza, y *Ecce-homo*, de Matoses, eran las piezas elegidas, tomando parte en el desempeño de la primera, Anita Martínez Montes, Joaquin Tentor, Manuel Loring y Paco Crooke, y en el de la segunda.... María Loring y Trinidad Moreno, y Paco Crooke, Manuel

Cámara, Joaquin Tentor, Pepe Naguel, y Tomás y Manuel Loring.

La eleccion era acertadísima. Saturada la primera del natural gracejo proverbial en su autor, *la vie de Boheme*, bosquejada á grandes rasgos en su chispeante diálogo, fué acentuada con detalles de mano maestra por aquellos dos estudiantes de Derecho y Medicina, retratados *d'après nature* por Crooke y Tentor, llegando en sus papeles casi á la perfeccion suma; á la pasmosa facilidad con que Anita Martínez, más que bella todavía, en el suyo de pupilera más que jamona, supo entusiasmar á un público que está harto de oír declamar á todas nuestras célebres características. ¡Ay, si fuera pupilera de verdad, quién vivía en familia!

Cuajadita de sal la segunda, el cuadro aquel preciosísimo de color, riquísimo de claro oscuro, saturadísimo de filosófica verdad, que retrata tan á lo vivo la tortura sufrida tal vez en el dintel de la gloria por autor novel, teniendo por desapiadados verdugos á los que habrán de ser intérpretes de su obra, coloca á su creador á gran altura. Obra de mayores condiciones que su predecesora, con un juego escénico de complicado desenvolvimiento, más rapidez en su accion, más obra, en una palabra, ha sido mirada con especial amor por todos sus intérpretes. Hacer más que han hecho en ella Trinidad Moreno y María Loring no es posible. Aquéllas dos cómicas cursis y nada finas, que piden al autor García, la una que suprima su desmayo por juzgar inverosímil que para ser robada por un hombre haya de estar sin sentido; y la otra, que ha de hacer la mora Zulima, que alargue su parlamento con unas decimitas alusivas á la muerte de Espartero, acacida en la época del estreno de la pieza, no tienen precio. Ni yo comprendo cómo aquel Enrique, amante de la Rodríguez, podía cartearse con otra mujer que no fuese ella, como ésta cuenta á García de la manera más garrotera y retregriosa que darse puede, ni tampoco creo natural que el García niegue á la otra, no digo las decimitas al Duque de la Victoria, sino hasta églogas amorosas al Duque de Valencia, si coincidiendo con la muerte de aquél, los ojos y la cara toda de María Loring le hubieran pedido tales imposibles. ¡Caballeros, qué par de mujeres!

Paco Crooke, en su papel de encargado de colocar decoraciones, pintar á los moros y demas complicado laberinto del total exorno de la pieza; Pepe Naguel, en el de apuntador con ínfulas de académico; Joaquin Tentor, en su perfectamente caracterizado de catalan, que ha de ser primer actor en castellano, censurando á García por su desconocimiento ortográfico, que le hace decir á un moro la una en punto cuando debiera decir la una en punta por ser la una femenina; Tomás Loring, desempeñando con una naturalidad clásica su cometido de encargado de la vestimenta de los moros; Manuel Cámara, quejándose amargamente de que no le den papeles de importancia y lo tengan siempre con su sueldo de dos pesetas; y Manolo Loring, interpretando el principal personaje de la obra, cual el inspirado autor lo concibiera, arrancaron de todos salvas nutridas de aplausos siempre que la hilaridad permitia tregua y descanso.

Terminada la parte teatral á las diez de la noche, abrióse el comedor para público y para cómicos, sirviéndose sólidos y aperitivos manjares, vinos exquisitos, tés, pastas y dulces, y variados ponches, quedando tan confortativa habitacion, siempre abierta, y siempre nuevamente provista de todo, sin permitir un *Tanner* ni momentáneo siquiera; bailóse en los salones y al aire libre constantemente al compas de bien dirigida orquesta; reinó la satisfaccion y la alegría por todos lados, y sin ser por nadie deseado, llegó naturalmente el momento en que aquella realidad gozada tuvo su término, no sin aplaudir ántes unas coplas flamencas cantadas con muchísimo estilo por la linda señorita de Sedano.

Si yo fuera revistero de salon sabria bordar esta desaliñada reseña de esas lindas frases de ceremonial, descriptivas de trajes y prendidos; diria que todo fué servido con profusion, y que la señora de la casa se multiplicó, y tantas y tantas otras que forman la base sólida de ese género de literatura; pero no siéndolo, y habiendo ya dicho que á mi manera habia de narrar *soirée* tan deliciosa, creo excusado lo de la profusion tratándose de quienes usan y practican los fueros y preeminencias del refinado lujo, lo de la figurada multiplicacion de la señora de la casa para atender á sus amigos, siendo la Marquesa de Casa-Loring quien los agasajaba, secundada por sus hijas la monísima actriz y la señora de Silvela, y cuidando tanto tan eminente hombre público, como sus demas hijos, de añadir con amable franqueza, con verdadero interes, mayor expansion á los que dispusieron como en casa propia de la hospitalidad ofrecida desde las seis de la tarde hasta las doce de la noche.

La fiesta de la *Concepcion* no es ni de las que se olvidan, ni de las que un profano que sólo maneja colores pueda describir perfectamente.

HORACIO LENGÓ.

REAL SOCIEDAD ECONÓMICA DE AMIGOS DEL PAÍS
DE LA PROVINCIA DE GRANADA.

Convocatoria del certámen científico y artístico.

Si mermados están los elementos vitales de la Sociedad Económica granadina, no su voluntad, su patriotismo y su vehemente propensión á favorecer el desarrollo de las ciencias, las artes y la prosperidad pública. Conservadora de inspiraciones que recibió de un Rey ilustre, júzgase tanto más identificada con su origen cuanto más se identifica con el progreso, porque su pasado encierra el germen fecundo de su porvenir, y el espíritu de su Fundador palpita en el espíritu de la sociedad contemporánea. Hoy más que nunca se sienten grandes los Amigos del País; hoy que, al abrir este certámen en nombre de la ilustración, invocan también el del más glorioso soberano de España; hoy que, al reconocer como suyos los ideales modernos, reconocen y bendicen el ideal de su historia.

Programa del certámen.

SECCION DE CIENCIAS.

TEMA I. SOCIOLOGÍA.—Estudio filosófico sobre el objeto y fin que, en la época actual, deben tener las Sociedades Económicas.

PREMIO: quinientas pesetas, del Sr. D. José Ruiz de Almodóvar, Director de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de la provincia de Granada.

TEMA II. PEDAGOGÍA.—Memoria sobre el estado actual de la Instrucción primaria en la provincia de Granada, y reformas de que es susceptible.

PREMIO: un objeto de arte, del excelentísimo é ilustrísimo señor don Bienvenido Monzon, Arzobispo de la archidiócesis de Granada.

TEMA III. HISTORIA Y CRÍTICA.—Ensayo de un estudio histórico-crítico de las Bellas Artes granadinas.

PREMIO: un rico juego de botellas, copas y bandeja de plata dorada y cincelada, de S. M. el Rey (q. D. g.).

TEMA IV. GEOGRAFÍA É HISTORIA.—Estudio geográfico-histórico sobre la region granadina, desde los más remotos tiempos hasta la época actual, acompañado de mapas comparativos de sus divisiones territoriales y de la nomenclatura de sus pueblos.

PREMIO: una magnífica alhaja de oro, de los señores Senadores y Diputados de la provincia de Granada.

TEMA V. QUÍMICA Y MEDICINA.—Análisis de las aguas de Granada y sus contornos, é indicación de las virtudes medicinales que tengan.

PREMIO: ochocientos setenta y cinco pesetas, del excelentísimo Ayuntamiento de la ciudad de Granada.

TEMA VI. BOTÁNICA.—Estudio descriptivo de la flora fanerógama de la provincia de Granada.

PREMIO: una escribanía de plata, del excelentísimo señor don José María Jáudenes, Gobernador civil de la provincia de Granada.

TEMA VII. HIDROLOGÍA.—Memoria sobre un sistema de conducción y apeo de las mejores aguas potables, suficientes al abastecimiento público, de que podría disfrutar Granada.

PREMIO: setecientos cincuenta pesetas, de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de la provincia de Granada.

TEMA VIII. AGRICULTURA.—Estudio sobre el cambio y mejoramiento del cultivo en la Vega y demas territorios de la provincia de Granada.

PREMIO: mil pesetas, de la excelentísima Diputación de la provincia de Granada.

SECCION DE BELLAS ARTES.

TEMA IX. POESÍA.—Una tradicion de Granada, escrita en verso y con libertad de metro y rima.

PREMIO: una rosa natural, en cuyo portaflores de oro se inscribirá la dedicatoria de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de la provincia de Granada.

TEMA X. PINTURA.—Un paisaje original, con figuras.—El tamaño mínimo del cuadro será un metro de longitud por 0,75 metros de anchura.

PREMIO: una preciosa escribanía y dos candeleros de bronce cincelado dorado y plateado, de Su Alteza Real la serenísima señora Princesa de Asturias.

TEMA XI. ESCULTURA.—Una escultura original.

PREMIO: medalla de oro, de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de la provincia de Granada.

TEMA XII. MÚSICA.—Una melodía.

PREMIO: una lira de oro y plata, de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de la provincia de Granada.

Bases del certámen.

I. No se admitirá trabajo alguno que haya obtenido premio en otros certámenes.

II. Los trabajos que comprenden los temas I, II, III, IV, V, VI, VII, VIII y IX han de ser inéditos y escritos en lengua castellana.

III. Las obras serán presentadas en la Secretaría gene-

ral de la Corporación (calle de Lucena) hasta las doce de la noche del 10 de Diciembre de 1880.

IV. Todo trabajo se presentará sin firma, pero con lema que lo determine, y acompañado de un sobre cerrado, lacrado y sellado, con el lema de la obra suprascrito y con un pliego dentro, en el que se declare el nombre del autor.

V. La Sociedad se reserva el derecho de publicación de las obras premiadas.

VI. No se devolverán los originales de los trabajos no premiados y comprendidos en los temas I, II, III, IV, V, VI, VII, VIII, IX y XII. Las obras no premiadas, y comprendidas en los temas X y XI, podrán ser recogidas, así como las que obtuvieren premio, el 15 de Enero de 1881.

VII. Los premios se entregarán en sesión pública solemne el día 26 de Diciembre de 1880. En dicha sesión serán quemados, sin fractura, los sobres de las obras no premiadas.

VIII. Cualquier trabajo que se presente sin cumplir las condiciones apuntadas será excluido del certámen.

Salon de sesiones de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de la provincia de Granada, 9 de Agosto de 1880.—*El Director*, JOSÉ RUIZ DE ALMODÓVAR.—*El Censor*, JOSÉ J. MONTALVAN.—*El Secretario*, MIGUEL OLMEDO PALENCIA.

CONGRESO FILOXÉRICO INTERNACIONAL EN LA CIUDAD DE ZARAGOZA.

Bajo el patrocinio del Gobierno, la Excm. Diputación provincial de Zaragoza, el Excmo. Ayuntamiento de la misma y la Junta de Agricultura, Industria y Comercio de la provincia, han acordado que en el próximo mes de Octubre tenga lugar en esta ciudad un Congreso filoxérico, cuyo objeto sea el deliberar sobre el modo mejor y más eficaz de salvar la riqueza vitícola, de la terrible plaga que amenaza destruirla.

El programa de los puntos que serán objeto de discusión es el siguiente:

1.º Dados los estudios hechos sobre las causas que han influido en la aparición, marcha y desarrollo de la plaga filoxérica, en cada una de las naciones invadidas: ¿Cuál es el estado de la plaga en las mismas, y cuál será la marcha y desarrollo que seguirá en la invasión de los viñedos en España, desde cada una de las provincias ya atacadas?

2.º ¿Debe desistirse de atacar los focos filoxéricos por medio de los insecticidas? En caso negativo, ¿qué sustancias convendrá emplear para el ataque, y cuáles serán los procedimientos más económicos y de más seguros resultados?

3.º Influencia que un cultivo esmerado y el empleo de determinados abonos, puedan ejercer en la defensa contra la acción del insecto, ó en su mayor ó menor desarrollo una vez presentado.

4.º Efectos que produce en la filoxera la sumersión de las viñas: práctica de este procedimiento en buenas condiciones económicas, y cuidados á que deberán someterse las viñas sumergidas para que no pierdan su fuerza vegetativa.

5.º ¿Hay alguna variedad de la vid de procedencia asiática que pueda ser considerada como indemne con relación al insecto?

6.º Vides americanas: Su clasificación con relación á la resistencia contra el ataque del insecto, y exposición de las razones científicas y experimentales que justifiquen la opinión adversa ó favorable respecto á su indemnidad. Descripción de las especies y variedades indemnes ó resistentes que, según las condiciones de clima y terreno, deban de ser cultivadas con preferencia en cada comarca vitícola.

7.º ¿Qué variedades de vides americanas, indemnes ó resistentes á la plaga podrán ser cultivadas directamente para la obtención del fruto? Cantidad y calidad de éste. ¿Cuáles convendrá elegir como patrones para ingertar las vides del país? Teoría de los ingertos. Condiciones de los vinos obtenidos con vides ingertadas.

8.º Será objeto de discusión cualquier otro punto que á juicio de la Mesa sea pertinente al objeto del Congreso.

El Congreso se abrirá el día 1.º de Octubre y se cerrará el día 10 del mismo mes, á no ser que, á solicitud de alguno de los que tomen parte en él, se acuerde prorogarlo por los días que sea preciso para discutir algun punto que no haya sido tratado, ó sobre alguno que convenga ampliar la discusión.

Las personas que deseen tomar parte en las deliberaciones del Congreso pedirán ser inscritas en la lista, como miembros del mismo, hasta el día último del mes de Setiembre, dirigiendo al efecto la competente carta de petición al Sr. Presidente de la Comisión organizadora del Congreso.

Podrá tomarse parte en las deliberaciones por escrito ó de palabra, y tanto en español como en frances, y en am-

bas lenguas, se publicarán las Memorias escritas y los discursos que se pronuncien, á cuyo efecto asistirán al Congreso el número de taquígrafos que se considere necesario.

La discusión será dirigida por el Presidente de la Mesa con arreglo al reglamento que al efecto se formule.

Zaragoza, 10 de Julio de 1880.—*El Presidente*, Diputado provincial, LUIS SERON.—*El Secretario*, Vocal de la Junta de Agricultura, Industria y Comercio, JACINTO ALDERETE.

CARRERAS DE CABALLOS EN CÁDIZ.

OTOÑO DE 1880.

Los días 23 y 24 de Octubre á la una y media en punto de la tarde.

Presidente honorario: S. M. el Rey.

Presidente de la Sociedad: D. Agustín de la Viesca.

JURADO.

D. Manuel Gomez, *Juez del campo.*

D. César Lovental, *Juez del peso.*

D. Federico Rudolph, *Juez de salida.*

D. J. E. Gomez, *Juez de llegada.*

D. Juan Manuel Lacoste, *Secretario.*

Handicappers: D. Agustín de la Viesca.—D. Angel Picardo.

1.º Las inscripciones deberán hacerse en el domicilio del Sr. Secretario D. Juan Manuel Lacoste, calle de Zaragoza, núm. 3, hasta las cuatro de la tarde del día 1.º de Octubre y hasta el día 15 á la misma hora pagando matrícula doble.

2.º Las matrículas contendrán precisamente la raza y edad del caballo, los colores del jinete y la firma del que inscribe.

3.º Toda persona que haga inscripción pagará, además de las matrículas, 300 reales para fondos de carreras.

4.º Las inscripciones para la quinta carrera del segundo día se cierran á las dos y media en punto de la tarde.

5.º Para poder correr en los handicaps, precisa haberlo verificado en cualquier hipódromo de la Península ó en alguna carrera de peso fijo de la presente reunión.

6.º El precio de la valla para cada caballo en el Hipódromo es de 20 reales, que se satisfará al hacer las matrículas.

7.º Por Secretaría se facilita á los dueños de caballos el Reglamento de carreras. En la misma se encuentra un cuadro sinóptico con los recargos de pesos que corresponden en las carreras de pesos fijos á los caballos ganadores.

8.º La Junta Directiva se reserva el derecho de alterar el orden en las carreras.

PROGRAMA.

PRIMER DIA.

1.ª CARRERA.—CRITERIUM.—(A la una y media).—*Premio.* Rvn. 3.000.—Para potros enteros y potrancas españoles y cruzados de 3 y 4 años.

	Españoles.	Hisp.-árabes.	Hisp.-ingleses.
De 3 años.	105 libras.	115 libras.	125 libras.
De 4 »	125 »	135 »	145 »

Matrícula, 200 reales.—Distancia, 1.500 metros.

2.ª CARRERA.—COSMOS.—(A las dos).—*Premio.* Reales vellon 3.000.—Para caballos y yeguas de cualquier raza.

	Ingleses nacidos en el extranjero.	Ingleses nacidos en la Península.	Todos los demas.
De 3 años.	130 libras.	110 libras.	96 libras.
De 4 »	146	126	114
De 5 »	151	132	119
De 6 » y cerrados.	154	135	122

Matrícula, 200 reales.—Distancia, 3.000 metros.

3.ª CARRERA.—HANDICAP.—(A las dos y media).—*Premio.* Rvn. 5.000.—Para caballos enteros, castrados, y yeguas de cualquier edad y raza, excepto pura sangre inglesa, nacidos en el extranjero.

Matrícula, 300 reales.—Distancia, 1.500 metros.

4.ª CARRERA.—OMNIUM.—(A las cuatro).—*Premio.* Reales vellon 3.000.—Para caballos enteros, castrados, y yeguas de cualquier raza, nacidos en la Península, y caballos árabes y morunos, exceptuando los que hayan ganado este premio en Cádiz.

	Españoles.	Morunos é hispano-árabes.	Árabes é hispano-ingleses.	Anglo-árabes.	Ingleses.
De 3 años.	105 libras.	115 libras.	127 libras.	147 libras.	157 libras.
De 4 »	121 »	131 »	143 »	163 »	173 »
De 5 »	128 »	138 »	150 »	170 »	180 »
De 6 años y cerrados.	133 »	143 »	155 »	175 »	185 »

Todo caballo ganador de un premio Omnium en la Península tendrá un aumento de siete libras si lo ha sido una vez; de catorce, si de dos; de veintituna, si de tres, y de este número en adelante, cuatro libras más por cada premio obtenido.

Matrícula, 240 reales.—Distancia, 3.000 metros.

5.^a CARRERA.—OBSTÁCULOS.—HANDICAP.—(A las cuatro y media.)—Premio. Rvn. 2.000.—Para caballos enteros, castrados, y yeguas de cualquier edad y raza, nacidos en la Península, y caballos árabes y morunos.

Matrícula, 200 reales.—Distancia, 2.000 metros.—Seis saltos.

SEGUNDO DIA.

1.^a CARRERA.—HANDICAP.—(A la una y media.)—Pool de Rvn. 500, *forfeit*, Rvn. 200.—Premio. Rvn. 1.000.—El importe de la *pool* y *forfeits* lo recibirá el dueño del caballo ganador aunque corra solo.—Para caballos enteros, castrados y yeguas de más de 5 años nacidos en la Península, y caballos árabes y morunos.

Los pesos se publicarán el día 13 en el Hipódromo.—El dueño del caballo que no acepte tiene derecho á la devolución de Rvn. 300 avisándolo al Sr. Secretario en el mismo Hipódromo antes de la terminación de las carreras.

Distancia, 1.700 metros.

2.^a CARRERA.—PENINSULAR.—(A las dos.)—Premio. Rvn. 3.000.—Para caballos enteros y yeguas españolas y cruzadas.

	Españolas.	Hispano-árabes.	Hispano-ingleses.
De 3 años.....	100 libras.	110 libras.	120 libras.
De 4 ».....	120 »	130 »	140 »
De 5 ».....	127 »	137 »	147 »
De 6 y cerrados...	131 »	141 »	151 »

Matrícula, 200 reales.—Distancia, 2.500 metros.

3.^a CARRERA.—NACIONAL.—(A las dos y media.)—Premio. Rvn. 2.500.—Para caballos enteros y yeguas de pura raza española.

De 3 años.....	115 libras.
De 4 ».....	135 »
De 5 ».....	141 »
De 6 » y cerrados.....	144 »

Matrícula, 200 reales.—Distancia, 1.700 metros.

4.^a CARRERA.—HANDICAP.—(A las cuatro.)—Premio. Rvn. 5.000.—Para caballos enteros, castrados, y yeguas de cualquier edad y raza.

Matrícula, 300 reales.—Distancia, 2.500 metros.

Los ganadores en las presentes carreras pagarán obligatoriamente una matrícula aun cuando no corran.

5.^a CARRERA.—COMPENSACION.—HANDICAP.—(A las cuatro y media.)—Premio. Rvn. 2.000.—Para caballos enteros, castrados, y yeguas de cualquier edad y raza, excepto pura sangre inglesa, nacidos en el extranjero, que hayan corrido en estos días de carreras sin obtener premio alguno.

Matrícula, 200 reales.—Distancia, 1.220 metros.

CARTA DE PARÍS.

Los parisienses y extranjeros que una furia irresistible atrae sin cesar á París, y no quieren por temor del calor concurrir á los teatros, no saben dónde ir en estos días, como no sea á los Campos Elíseos, sitio deleitoso y de fama europea. Pero no aconsejarémos á ninguno se aventure á entrar en un café-concierto, si es con ánimo de distraerse, pues la canción de moda este año es de lo más insulsa y sin sentido alguno. Parece imposible y admira ver en una ciudad como París, un público numeroso reír á más no poder, oyendo cantar :

Bonsoir mademoiselle,
Comment vous portez-vous?
Et votre sœur comme va-t-elle?
Est elle toujours à Saint-Cloud?

y en medio de atronadores aplausos corear la copla.

En estos días se han abierto Varietés, el Vaudeville, la Ópera Cómica y la Renaissance, en los que repiten obras que alcanzaron gran éxito el invierno pasado, y el *Châtelet*, que sigue dando las *Pildoras del Diablo*, va á poner pronto en escena una gran pieza, *L'Arbre de Noel*, para la que se hacen grandes preparativos.

Este año ha habido gran cosecha de bodas, y estos días está expuesto el *trousseau* de una joven muy conocida de la buena sociedad, que es magnífico. Preguntando algunos detalles de él para que las lectoras de EL CAMPO conozcan las últimas modas, me dicen que llama la atención una nueva forma de camisa, que la llaman *camisa Reina Hortensia*, de batista y encajes, copiada de los vestidos del primer Imperio, y medias, mitad de seda y mitad de encajes, ó bordadas de azabache, muy lindas.

Vuelve á usarse para el acto del casamiento el velo de encajes; Mlle. Gallifet fué la primera que este año se presentó con un velo de Alençon, puesto como la mantilla española, y no echado sobre la cara.

El velo de encajes ofrecido por la ciudad de Brusélas á la princesa Estefanía, hija de los reyes de Bélgica; que se casa con el archiduque Rodolfo, vale más de 20.000 duros. Contiene las armas de las provincias belgas, las de la casa de Sajonia-Coburgo y de Austria unidas entre sí por flores y arabescos.

Otra bonita invención que completa bien el traje de las novias, el *collier-fraisier*, de encaje y satin blanco, bordado con perlas finas.

Para paseo, nueva moda de sombrillas de surah, color claro, adornadas con franjas de plumas.

El abanico á la moda, la última fantasía, es de tela de un medio color, sobre la que hay una cabeza de gallo de color, abriendo el pico, del que salen estas palabras: «buenos días; *bon jour*; *good-morning*». Otros muchos objetos, como carteras, petacas, portamonedas, etc., tienen el mismo adorno.

El cochinillo-talisman ha descendido del brazo al zapato, cuyo lazo sujeta. El *portebonheur* de moda está copiado de los romanos, que creían en la influencia de la luna. Así los collares hechos con lunas de plata, oro ó piedras aseguran la buena suerte á las que los llevan, y las preservan de la *jettatura*.

Como la palabra *chic* ha tomado ya carta de naturaleza en Madrid, creo del caso opinar á nuestros lectores la explicación que un chispeante redactor de uno de los más importantes periódicos de París hace de lo que es *chic* ó no.

El *chic* pinta admirablemente lo que quiere decir, y se divide en dos clases: el *chic* verdadero y el falso.

El *chic* no es ni la nobleza, ni la distinción, ni la hermosura, ni la opulencia, ni el talento.

Es el *chic*.

Es *chic* ser noble, pero todos los nobles no son *chics*.

Muchos millonarios ignoran las primeras prescripciones de esta mundana y nueva ciencia. Es preciso, como ha dicho un gracioso escritor, tener el *cheque* y el *chic*.

La educación muy *chic* de los hombres consiste en saber montar á caballo, tirar á las armas, nadar, jugar á la pelota, al *lawn-tennis* y al polo. El billar es muy *chic*; los dominós, no.

Un hombre *chic* se viste con sencillez, pero siempre según las circunstancias.

Nunca se le ve de levita antes de las cuatro de la tarde, pero es de rigor ir ya *vestido* despues de las siete; no usa alhajas; sólo una sortija, que es un aro ancho de oro, con piedras incrustadas, debiendo ser solas turquesas y zafiros; la esmeralda no es *chic*. En la camisa tres perlas finas y nunca diamantes, sobre todo grandes; en las mangas, botones, que pueden costar muy caros, pero es condición de que no lo demuestren. Por la mañana el alfiler de corbata puede ser de capricho; por la tarde, una perla ó piedra antigua.

Los sastres ingleses son preferidos. Podrán no llevar ropa muy nueva, pero la camisa debe ser siempre irreprochable.

Todo lo que haga llamar la atención en un hombre no es *chic*.

Un hombre *chic* se ocupa poco de política. Todas las artes son *chics*, sobre todo, la Pintura. No se sabe por qué, los hombres más elegantes usarán un pseudónimo para escribir, y firmarán los cuadros con su nombre.

La afición al *bibelot* es muy *chic*, pero hay en esto categorías. Ya no gustan los cuadros italianos; hoy triunfan los flamencos. Las medallas quedan para los sabios; los grabados, para los artistas. Las colecciones de Sajonia hacen furor; los viejos Sèvres no tienen precio; las porcelanas, muy buscadas. Hay siglos *chic*; por ejemplo, el xvi y el xviii. El de Luis XIV es grande, solemne, pero no es un siglo á la moda.

En literatura hay autores *chics*; citarémos á Feuillet, Meillac, Halévy, Droz, Veron; Daudet, muy leído y admirado, no forma parte precisamente de estos privilegiados.

Entre los hombres políticos el más *chic* ha sido monsieur Morny.

Entre los generales actuales, Mr. Gallifet; entre los diplomáticos, el Duque de Decazes. Gambeta no es *chic*, pero sus discursos y sus cumplimientos á las damas lo son.

Es *chic* hacer un viaje á Escocia; ya no lo es ir á Italia. Decid á un elegante que tiene el aire de un inglés, de un austriaco, de un ruso y no se incomodará; pero decidle que parece un alemán ó italiano, y se pondrá furioso.

Las ciudades que gozan del favor cosmopolita son: Trouville, Dieppe, Pau, Biarritz, Luchon, Cannes, Niza, etc.

Es *chic* estar en París la primavera, pero no es *chic* estar en otoño. El otoño debe pasarse en el campo. La caza es muy *chic*; la pesca no. Las maneras de un hombre de *high-life* deben ser sencillas, afables con sus iguales, benévolas con sus superiores y siempre naturales.

Los hombres *chics* tienen buenos modos con los criados, y cuando frecuentan una casa les dirigen alguna palabra al pasar. Aunque la urbanidad entra en sus costumbres no se quitan nunca el sombrero en una tienda ni café; si encuentran una señora en la escalera, la saludan.

Estos hombres no hablan nunca de dinero. No debe saberse por su conversación si son ricos ó no.

Sus carruajes deben estar bien cuidados, pero según los que escojan y las circunstancias. No es *chic*, por ejemplo,

tener un *brougham* nuevo con arneses muy brillantes y criados de librea.

Los ingleses hacen expresamente quitar el brillo de su *brougham* antes de usarlo, y el cochero lleva levita con botones de plata. El *brougham* es un carruaje de mañana, para ir de negocios y de compras; una cosa útil no debe ser lujosa.

Hay en París barrios *chics*; el *faubourg* St. Germain es aristocrático; los Campos Elíseos son *chic*; Batignolles no es *chic*; Auteuil sí. En los alrededores St. Germain.

Los círculos más *chics* son: La Union, el *Jockey-Club*, el *Petit-Club*, de la calle Royale; el Imperial y los Mirletones.

En el extranjero es muy *chic* ser parisiense. En París la galantería coloca en el primer lugar las mujeres de los países lejanos.

Decir de una mujer es *extranjera* es ya hacerle un cumplido.

Esto le sirve de pasaporte y de mérito. ¡Con qué entusiasmo se aplaude una cantatriz sueca, una bailarina rusa, una *ecuyère* austriaca, una bailarina americana!

Esta manía de extranjerismo ha existido siempre. En tiempo de Luis XIV las Grandes de España y las Princesas de Italia se llevaban todos los homenajes. Bajo Luis XV y XVI reinaron las inglesas. En el primer Imperio, nuevo triunfo de las italianas; con la Restauración aparecieron las austriacas, y bajo Luis Felipe, las polonas conquistaron todos los corazones. No se estaba de moda á menos de ser polonesa; era el tiempo de la polka, de la mazurka y de la varsoviana. La húngara también hizo furor.

Bajo el segundo imperio las americanas volvieron locos á los chambelanes, y todo París estuvo á sus pies. El supremo *chic* fué hablar inglés, pasear á caballo en el Bois, *firter* con furor; ofrecer todo sin conceder nada; en fin, enloquecer á París con ruido, fiestas y excentricidades.

La parisiense *chic* se hace extranjera en cuanto puede; su conversación está salpicada de palabras inglesas, mezcladas con modismos y frases rusas. Su casa está llena de *bibelots* japoneses, telas chinas, cristales venecianos, porcelanas alemanas, braserillos españoles, cuadros flamencos, encajes genoveses y plata inglesa.

Lo antiguo, lo exótico, lo cosmopolita hacen de su mobiliario una mezcla brillante, original, que á la inversa de las tragedias antiguas, no respeta ni la unidad del tiempo ni del lugar.

El gran *chic* inteligente consiste en escoger una época para cada pieza y no admitir en ella lo que no sea de aquella época.

La parisiense del gran mundo es un primer ministro responsable, no hay que dudarle. Esta existencia brillante no es una prebenda.

A los treinta años llega al apogeo de su gloria y de su gracia. Es la edad en que el talento, como el sol sobre un paisaje, viene á dar á sus facciones una expresión nueva, á sus ojos un brillo singular, á su sonrisa un irresistible misterio.

Alta á veces, delgada siempre, no habiendo engruesado sino para tener buen busto, nadie sabe como ella arrastrar con triunfante sencillez los 80 metros de Alençon ó de Malines que lucen sobre el satin de su vestido de baile, ó los esplendores de su vestido de gran comida.

La mujer *chic* se viste bien, pero no demasiado bien este es falso *chic*. Por la mañana siempre lanas, telas inglesas, sargas; percal si hace calor. Algunas señoras del *faubourg* St. Germain no se *visten* jamás de día; guardan sus elegancias para la noche.

El lujo reside sobre todo en los carruajes, los muebles, las recepciones.

El hotel, el *château*, las obras de caridad; hé aquí los primeros *chics*; despues las recepciones, el palco en la Opera, en el teatro Frances, en el Conservatorio. También se debe tener su *prie-dieu* en una iglesia aristocrática.

Cada señora tiene su día. Es más *chic* recibir por la noche, y se reserva el *five ó clock tea* para los íntimos.

Una mujer *chic* debe conocer el blason, la genealogía de las principales familias de Francia, las personalidades más notables, ser entendida en el arte del *bibelot*, y servirse de los términos de anticuarios y coleccionadores.

Una mujer *chic* monta á caballo, dirige el carruaje en el campo y va á las carreras de caballos. Sabe que un *handicap* es una carrera en que se igualan los pesos; un *crack* es el caballo favorito, que se llama *canter* un trote largo; *walk-over*, la llegada del caballo que corre solo; y declarar *forfait* es renunciar á hacer correr.

También es cazadora y conoce los términos técnicos.

Una mujer *chic* no puede ignorar el *lawn-tennis*, ni dispensarse de ofrecer un té á las cinco de la tarde. En su casa no se anuncia, se presenta; es el estilo inglés. Se pone guantes á toda hora del día; es el estilo austriaco. En la mesa, muchas flores, y un *bouquet* á cada señora es el estilo ruso.

Los periódicos se han ocupado de la odalisca que se escapó del haren de Abaul-Hamid, refugiándose en la Em-

bajada inglesa, y decían que había sido entregada á su amo, el que había dado orden de que la estranguláran.

Afortunadamente para la fugitiva no ha sido así; el Ministro inglés no ha faltado á las tradiciones de la hospitalidad escocesa. La acogida en la Embajada vive, y se prepara á entrar en su luna de miel, para lo que va á partir para el país donde florecen las Pirámides, donde debe encontrar un hombre de buena voluntad que se casará con ella.

La señora de H. permitió á su criada que invitara á su hermano para ir á pasar un mes á París.

— Y bien, le dice un día la señora H., cuando llega su hermano.

— ¡ Ah, señora; me dice que no puede venir á pasar un mes, porque el viaje cuesta muy caro; pero espero que ahora se decidirá, porque le he escrito que venga solo por quince días!

NEDOC.

NOTICIAS GENERALES.

En Inglaterra la costumbre de usar de los periódicos como medio de correspondencia es muy común.

Una joven Miss se había dejado robar por su prometido, y el padre le dirige por medio del *Times* el siguiente ruego:

« Si decididamente no quieres volver al lado de tus padres desolados y prontos á recibirte en sus brazos, envíanos al menos... la llave del armario de los dulces. »

La Sociedad de aeronautas inglesas se ha reunido en Londres, y ha decidido que en Setiembre tenga lugar una carrera de globos. Ocho de éstos partirán de diferentes puntos de Londres á las cinco de la tarde, bajo la dirección de aeronautas experimentados, y se concederá un cuarto de hora de gracia en atención al viento que haga. El premio será una medalla de plata para el globo que haya recorrido la mayor distancia en hora y media. La distancia se cree pueda ser de 150 millas.

Casi todas las ciudades célebres han tenido un historiador; pero nadie ha pensado en recopilar los anales de Newmarket, lo que es raro, en razón á la fama universal de que hace cerca de dos siglos goza la metrópoli del *turf* inglés.

La celebridad de Newmarket data de la introducción de las carreras de caballo en Inglaterra, y desde entonces esta celebridad ha crecido con la marcha misma del *turf*. Newmarket, sin embargo, tiene reminiscencias históricas anteriores al origen del pura sangre. El desgraciado rey Carlos I fué constituido allí prisionero hacia el fin de su reinado, poco tiempo antes de la fundación de las carreras de Newmarket.

El rey Carlos II, á pesar del recuerdo que había de tener para él el sitio donde su padre fué hecho prisionero, lo eligió para sus fiestas, y en los siguientes reinados Newmarket fué cada vez más *fashionable* entre lo escogido de la sociedad inglesa, que se entregaba con ardor á las carreras y apuestas. Las personas más importantes de la corte, los mismos ministros, como lord Godolphin, el consejero de la reina Ana, se ocupaban en extender la popularidad de las carreras.

El Newmarket del siglo XVIII parece haber sido un sitio en que no siempre reinaba el tono de la buena sociedad, porque lord Chinterfield ha denunciado la metrópoli del *turf* hasta en su testamento, llamándola el santuario de la iniquidad y de las malas maneras; pero la boga del Newmarket ha durado, á pesar de las fulminaciones póstumas del gran pontífice de la elegancia inglesa.

Sólo desde hace veinte años es Newmarket célebre como centro de preparación. James Goddin y Joseph Danson han sido los primeros en probar que los caballos se enseñaban sobre las landas de Cambridgeshire lo mismo que en los matorrales de Yorkshire ó Epsom. Cuando en 1863 Godding preparó el vencedor del *Derby*, desapareció la preocupación contra Newmarket. Tom Jenning se estableció allí con la cuadra del Conde de Lagrange, y á su alrededor se levantaron esa multitud de establecimientos que hacen hoy de Newmarket el mayor centro de preparación del mundo.

El cementerio de Newmarket guarda los restos mortales de muchos personajes más ó menos conocidos en su tiempo en el *turf* inglés; entre otros se lee el epitafio de Martin Harling, una de las figuras más conocidas del *turf*, un fiel de Newmarket, tanto como George Payne y el almirante Rous, Harling, que ejerció mucho tiempo las funciones de Comisario, siempre vestido con su uniforme rojo de los *fox-hunter*. Harling había conocido en su juventud un personaje más curioso aún, el coronel Mellish, que vivió á principios del siglo, y cuyo fausto de *sportman* fué increíble. Un cronista de las carreras de aquel tiempo lo llama « la estrella de los hipódromos » y « el hombre más popular del *turf*. » Venía á Newmarket en un carruaje abierto, con cuatro caballos blancos como la nieve y seguido de dos lacayos montados con librea escarlata. Poseía treinta y ocho caballos, cuadra enorme para aquella época, y ganó muchas carreras. Murió á los treinta y nueve años, arruinado completamente, no por el *turf* sino por los dados. Era uno de los más íntimos del Príncipe Regente, que fué más tarde Jorge IV, y se dice que algunos días después del embargo del *Château* de Mellish el Príncipe fué á visitarlo, y que aquellos dos aficionados á emoción

pasaron veinticuatro horas jugando al *discken-harard* sumas importantes.

Un periódico alemán cuenta que el Conde de Bismarck, hijo del célebre Canciller, había conocido en el Casino de Herculesbad á una linda actriz, que lo recibió bien pronto en su intimidad. Un día la joven, después de haber hecho grandes compras de encajes y objetos de *toilette*, dió orden de enviar la cuenta al Conde, esperando sin duda que las pagaría; pero éste destruyó sus esperanzas, pues lejos de pagar, entabló contra la actriz un proceso criminal, acusándola de *chantage*, y el asunto se encuentra en poder de un juez especial, enviado á Herculesbad con este objeto.

CARRERAS DE CABALLOS EN DIEPPE. — Primer día. — Premio del Pollet, 2.000 francos; 2.250 metros. *Josephine*, de Mr. Blanc. — Premio del Casino, 2.000 francos; 1.000 metros. *Mondidier*, del haras de Chamaut. — Premio especial, 2.000 francos; 2.500 metros. *Poulet*, del Conde de Lagrange. — Gran Criterium internacional, 10.000 francos; 1.000 metros. *Eva*, del Baron Seilliére. Handicap, 4.000 francos; 2.700 metros. *Paolo*, de Mr. H. Jennings. — Premio Grand Picard, 2.000 francos; 2.300 metros. Carrera de obstáculos. *Melomane*, de Mr. Misthell.

Segundo día. — Premio del Casino, 2.000 francos; 1.500 metros. *Fleuri*, del Baron de Rothschild. — Segundo Criterium, 3.000 francos; 1.400 metros. *Gourgandin*, del Conde de Lagrange. — Nacional, 5.000 francos; 4.500 metros. *Ismael*, del Conde de Lagrange. — Gran Handicap de Dieppe, 5.000 francos; 2.200 metros. *La Fishure*, del haras de Martinvar. — Premio Duquesne, de obstáculos, 2.000 francos; 2.100 metros. *Vaillance*, de Mr. T. Wigginton. — Gran *steeple-chase*, internacional. Handicap, 5.000 francos; 4.500 metros. *Belle-Isle*, del Marqués de S. Savenr.

Tercer día. — Premio Carlos Laffitte, 2.000 francos; 1.400 metros. *Actrice*, de Mr. Blanc. — Premio de la Sociedad de Fomento, 10.000 francos; 3.000 metros. *Equinoxe*, de Mr. Cutler. — Premio de la Diputación, 4.000 francos; 1.600 metros. *Distancie*, de Mr. Maurice. — Premio de Roumesnil. Carrera de obstáculos, 2.000 francos; 1.800 metros. *Bonita*, de Mr. de Lizy. — Gran carrera de obstáculos internacional. Handicap, 4.000 francos; 2.900 metros. *Bibletto*, del Baron Seilliére. — Gran Militar: una copa de plata al primero, un sable al segundo, veinticinco botellas de Champagne al tercero; 1.500 metros. *Puissance*, de Mr. Bertron; *Bourse*, de Mr. S. Marie; *Rhingrave*, de Mr. Ehrman.

No habiéndose podido verificar las carreras de caballos anunciadas en Cádiz para los días 13 y 16 de Agosto, tendrán lugar los días 23 y 24 de Octubre, según podrán ver nuestros lectores en el programa que volvemos á publicar en este número, por variar en algo del que dimos en Julio.

Algun periódico francés ha dicho que el emperador Napoleón III no tenía *esprit*, y en contestación *El Figaro* refiere lo siguiente:

« En Abril de 1870 salió á dar un paseo el Emperador hacia el faubourg del Temple para calmar un alboroto. Al llegar al pasaje Jouffroy, un hombre del pueblo se acerca al carruaje, y con el puño cerrado le grita:

— ¡ Viva la Lanterne!

— ¿ Entonces, por qué las rompen ustedes? — le replicó dulcemente el Emperador, señalándole una zarzuela rota y caída en el suelo.

Hallándose un día discutiendo con su tío Jerónimo sobre intereses, éste llegó á decirle que no tenía nada del primer Emperador.

— Sí, le contestó el segundo; tengo su familia.

La acreditada casa editorial de Manuel Sauri, de Barcelona, nos ha remitido el *Manual del Cazador*, por D. L. Renard y R. Villalta, que acaba de publicar, conteniendo explicaciones para cazar bien, consejos á los aficionados, caza menor, aves acuáticas y de pantano, caza mayor, y ley de Caza vigente, formando en conjunto un interesante libro con algunos grabados intercalados en el texto. Véndese en casa del editor, á 12 reales.

Ha empezado la caza de las *grouses* en Escocia. Lord Jorge Cambell, hijo del Duque de Argyle, ha sido el rey de la apertura; ha matado cien *grouses* en menos de nueve horas. Otras cuatro escopetas que lo acompañaban mataron cerca de 400.

En las tierras reales de Balmoral el guarda ha matado tres docenas, y las envió por el expres de la tarde á la Reina á su palacio de la isla de Wight. El del Duque de Gales, en Albergeldie, ha enviado también al Príncipe las que cazó.

Dos paseantes con levitas mugrientas y sombreros abollados se detienen delante del escaparate de Lhardy.

— ¡ Qué suerte, chico! — si nuestro cubierto estuviera puesto ahí todos los días!

— ¡ Y qué recurso, contesta el otro, si cada día pudiéramos llevárnoslo!

El malestar que se siente algunas veces cuando se ha fumado mucho se combate y disipa en seguida tomando algunos sorbos de café negro y sin azúcar. Los turcos toman siempre una taza de café después de fumar, y los fumadores de opio se quitan la embriaguez tomando café cargado.

En Astoul (Suiza) habita una joven de quince años, llamada Luisa Mingard, que presenta el singular fenómeno siguiente: « Hace dos años que, de resultas de unas calenturas intermitentes, no toma otro alimento que un poco de leche, lo que no la impide desempeñar sus diarias ocupaciones. A pesar de esta alimentación tan poco sustan-

cial, todos los domingos anda seis kilómetros para ir á misa.

Hé aquí el programa-sumario que publica nuestro colega francés *La Méditerranée*, de las regatas internacionales de viaje de 1880-81, organizadas en Niza bajo el alto patronato del Presidente de la República francesa, de los reyes Humberto, Alfonso XII, Luis I, y los Príncipes de Gales y de Mónaco:

Primera regata de viaje, el 18 de Octubre de 1880. — Premio de la ciudad de Lisboa, 5.000 francos y un objeto de arte, ofrecido por S. M. don Luis. — Para yachts de cualquier tonelaje y de todos los países. Recorrido, de Lisboa á Gibraltar. (Rige el Reglamento del *Yacht-Racing-Association*).

1.º Noviembre de 1880. — Premio de Gibraltar. — Las mismas condiciones. — Recorrido, de Gibraltar á Argel. — Objeto de arte ofrecido por el *Yacht-Racing-Association*. 15 Noviembre de 1880. — Premio de Argel. — Las mismas condiciones. — Recorrido, de Argel á Ajaccio. — Objeto de arte ofrecido por el Presidente de la República francesa.

1.º Diciembre de 1880. — Premio de Ajaccio. — Las mismas condiciones. — Recorrido, de Ajaccio á Génova.

15 Diciembre de 1880. — Premio de Génova. — Las mismas condiciones. — Recorrido, de Génova á Mónaco. — Objeto de arte ofrecido por el Rey de Italia.

15 Enero de 1881. — Premio de Mónaco. — Las mismas condiciones. — Recorrido, de Mónaco á Cannes. — Objeto de arte ofrecido por S. A. el Príncipe Soberano de Mónaco.

Y en el mes de Marzo: Regatas internacionales en Niza. Las principales ciudades marítimas han avisado al Comité que haría coincidir sus fiestas de regatas locales con la presencia en sus radas de los yachts de recreo inscritos para las regatas de viajes.

Los objetos de arte ó copas de honor se ganan por el yacht que llegue primero *sin alijar*.

El último día de la reunión náutica, la partida de cada puerto se verificará antes de la noche; y los barcos, antes de tomar el largo, deberán seguir una pista circular limitada por tres boyas; la llegada al puerto designado será igualmente de día.

Los Comisarios de las carreras tendrán plenos poderes para entenderse con las autoridades, así como con los círculos náuticos, para arreglar las cuestiones de detalle.

Seguirán á las regatas un *steam-yacht* á fin de asegurar los medios de salvamento, la regularidad de las carreras y tomar cualquier determinación urgente en aplicación del reglamento del *Yacht-Racing-Association*.

Se ha acordado que se impondrá una penalidad de aumento de lastre al yacht que gane en dos regatas sucesivas.

La cita se dará en Lisboa la primera semana de Octubre por el *Yacht-Club* de Portugal, del que es comodoro el rey D. Luis.

Más tarde se publicará el programa del resto de las carreras.

Un campesino ruso iba en un trineo con su mujer y cuatro hijos, cuando una porción de lobos hambrientos empezó á perseguirlos.

A pesar de la velocidad de los caballos, parecía imposible que pudiesen escapar de ellos, y para pararlos, el campesino les arrojó sus cuatro hijos, uno después de otro. Gracias á este bárbaro sacrificio pudieron llegar él y su mujer al lugar más próximo. La mujer denunció en seguida á su marido á las autoridades, y después de juzgarse el caso, el padre salió absuelto.

En Amsterdam se han establecido jardines, donde los hijos de los obreros encuentran durante las horas libres todos los juegos y entretenimientos que desarrollan el cuerpo y la inteligencia, evitando así la perversión de la vida holgazana. El éxito ha sido asombroso.

A fines de Abril, Tomás Boyd anunció en los periódicos de New-York que se precipitaría de lo alto del puente del camino de hierro al río, ó sea de una altura de 122 pies (40 metros). El día fijado, los trenes especiales llevaron al sitio millares de personas; pero entonces se supo que la Administración del camino de hierro había prohibido á Boyd subir al puente. Gran furor de la multitud, que no se calmó hasta que personas de alta posición obtuvieron la autorización de la Empresa. Boyd se colocó en el centro del puente, y después de haber hecho algunas payasías para entretener al público, se arrojó al río. Los espectadores no respiraban, pues lo acelerado de la caída hacía temer que Boyd quedase muerto; cayó como una flecha en el agua, y en medio de entusiastas hurras, al cabo de unos segundos llegó á la orilla. Cada uno de los que asistieron dejó en el sombrero del irlandés algunas monedas.

Es tal la afluencia de gentes á los teatros de Bruselas, con motivo de las fiestas, que el Eden-Teatre tuvo que dar en una noche dos representaciones, una de ocho á diez y otra de once á una. La sala llena en las dos produjo tres mil duros al empresario.

NOTICIAS DE LA SOCIEDAD.

PROGRAMAS.—PROYECTOS.—APERTURAS.

Suspendió la emigración veraniega la vida animada de la capital, y perdieron su interés estas crónicas al marchar á las playas nacionales y extranjeras los personajes que las daban asunto.

Setiembre ha vuelto á dar las primeras señales del despertar de esta larga siesta que Madrid ha dormido durante la canícula; y aunque todavía viven lejos de la corte

muchas familias; aunque Biarritz conservará hasta Octubre el cetro de su poder, cetro que levanta sobre las mesas de bacarrat del Casino; aunque los placeres de la caza detendrán en el campo á muchas familias en los primeros dias del otoño; aunque París será todavía durante dos meses punto de reposo y campo de provisiones, es preciso ocuparse ya de los programas que circulan.

Diez y seis teatros abrirán este año sus puertas. El público tendrá, por lo tanto, donde pasar las noches del invierno, y la literatura dramática templos donde exponer sus producciones.

¿Es esta suma de teatros señal de progreso ó de decadencia de la literatura dramática?

Tema es éste que merece detenido estudio para ser tratado con acierto. Nosotros creemos que la literatura dramática ha llegado en estos tiempos á visible estado de decadencia. El drama no es la forma de la literatura de esta época; no se contenta hoy el público con la representación de las pasiones; gústale más su detenido estudio, y prefiere la novela con sus descripciones, su pintura minuciosa de los caracteres, y su espíritu eminentemente analítico.

El teatro es hoy más bien sitio de reunion que templo del arte en su expresion genuina. El público busca más los coliseos favorecidos por la moda, y las noches que los frecuenta la gente distinguida que las obras que se representan. Un lunes del Español, un primer turno de la Comedia, contarán con lo que en lenguaje de bastidores se llama un lleno, sea el que quiera el mérito de la produccion dramática que se represente.

Si hay espectadores que gustan ver única y exclusivamente la representacion, no son los que acuden á los teatros principales, sino los que van á más modestos coliseos.

Acudid al teatro Español la noche de un lunes. Se pondrá en escena una obra insigne de nuestro repertorio; la interpretarán los primeros actores, y sin embargo, el público escuchará con indiferencia las bellezas de la obra, y apenas fijará su atencion en los esfuerzos de los artistas; mientras se dirigen de palco á palco sonrisas y saludos, se flechan gemelos, se admira la hermosura ó el tocado de las damas y se distrae la atencion en infinidad de incidentes secundarios.

En cambio, fijaos en el espectáculo que presenta el teatro Martin, por ejemplo, cuando se representa la *Campaña de la Almudaina, Guzman el Bueno, Carlos II* ó cualquiera de las obras de repertorio. Allí está el público pendiente de los interesantes detalles de la obra; aborrece al traidor, se identifica con las desgracias de la dama, derrama lágrimas al ver sus deventuras, se impacienta con los obstáculos que encuentra el héroe, y aplaude entusiasmado cuando la virtud triunfa en las últimas escenas.

Así como el sentimiento religioso busca refugio en la austera soledad de la ermita cuando llenan los ámbitos de la catedral los sonos de la orquesta, los perfumes del incienso, los ecos que van del mundo, así el arte en lo que tiene de más puro huye del gran espectáculo para refugiarse allí donde él solo impera.

Pero dejando aparte estas consideraciones, vamos á presentar á nuestros lectores el cuadro de espectáculos que la temporada que se inaugura actualmente ofrece.

Interpretará las obras clásicas en el teatro Español, y dará á conocer por primera vez las obras de los autores contemporáneos, el cuadro de compañía siguiente, en el que figuran por orden alfabético los actores:

Actores.—Sres. Alisedo (D. José).—Benavides (Francisco).—Calvo (Rafael).—Calvo (Ricardo).—Castillo (Rafael).—Calvo (José).—C. Revilla (Alfredo).—Castro (Julian).—Calvo (Fernando).—Corral (Fernando).—Fernandez (Mariano).—Jimenez (Donato).—Jimenez (Mariano).—Lopez Chico (Eduardo).—Luna (José).—Marin (José).—Morales (Ricardo).—Moreno (Pedro).—Perrin (Francisco).—Roda (Salustiano).—Torres Gormazo (Manuel).—Vico (Antonio).

Actrices.—Sras. Abadía (doña Luisa).—Acevedo (María).—Bermejo (Josefa).—Borja (Josefa).—Casanova (Sofía).—Castillo (Leonor).—Contreras (Antonia).—Chaman (Amelia).—García (Fabiana).—Gonzalez Calderon (Luisa).—Gonzalez Calderon (Julia).—Mantilla (Isabel).—Martin (Consuelo).—Mendoza Tenorio (Elisa).—Noriega (Josefa).—Ormijel (Adelaida).—Revilla (Rita).—Rodriguez (Constantina).—Soler (Concepcion).—Vega (Concepcion).—Villar (Julia).

Cuerpo de baile.—Maestro director, D. Manuel Guerrero.

Primera pareja.—Doña Francisca Martinez.—D. José Guerrero.

Veinticuatro señoras y ocho hombres de cuerpo de baile.

Para los lunes y los viernes se abre abono especial como otros años, habiendo conservado sus localidades las familias distinguidas que en otros años las ocupaban.

La Comedia presenta la siguiente compañía:

Actores.—D. Antonio Zamora.—D. Elías Aguirre.—Don Emilio Mario.—D. Enrique Martinez.—D. Emilio Lazcano.—D. Emilio Muzas.—D. Francisco Pesquera.—D. Isidoro Bardo.—D. Juan Reig.—D. José Rubio.—D. Mariano Ballesteros.—D. Manuel Diaz.—D. Manuel Tapia.—D. Mariano de la Hoz.—D. Ramon Rossell.—D. Ricardo Guerra.—D. Ramiro Landa.—D. Salvador Videgain.

Actrices.—Doña Antonia Garcia.—Doña Amparo Galindez.—Doña Blanca Pastor.—Doña Carmen Fenoquio.—Doña Carmen Calmarino.—Doña Carlota Lamadrid.—Doña Dolores Fernandez.—Doña Dolores Muñoz.—Doña Eloisa Gorrioz.—Doña Francisca Gutierrez.—Doña Julia J. del Villar.—Doña María Alvarez Tubau.—Doña María Cancio.—Doña Matilde Bueno.—Doña Rosario Trigo.—Doña Soledad Bueno.—Doña Trinidad Perez.—Doña Virginia Laso.

Como se ve, no figuran en esta lista algunos artistas que trabajaron en la Comedia desde que se inauguró el teatro.

Una parte importante se ha ido al nuevo teatro de Lara, que ya ha inaugurado sus tareas en la Corredera Baja de San Pablo, presentando la *troupe* siguiente:

Actrices.—Doña Balbina Valverde.—Doña Dolores Abril.—Doña Amelia Fernandez Lozano.—Doña Matilde Rodriguez.—Doña Clementina Aristoy.—Doña Concepcion Muñoz.—Doña Patrocinio Ferreti.—Doña Emilia García Bueno.—Doña Ines Morales.—Doña Victoria Muñoz.—Doña María Charces.—Doña Dolores Fernandez y Gonzalez.

Actores y directores.—D. Julian Romea y D. Antonio Riquelme.

Actores.—D. Eduardo Perez Cachet.—D. Pedro Ruiz de Arana.—D. Ricardo Liron.—D. Manuel López Estero.—D. Alfredo Cruz.—D. Enrique Royo.—D. Manuel Giorfo.—D. Manuel Barreal y D. Ricardo Manso.

En Eslava, el teatro que más pingües ganancias realizó en la temporada anterior, continuará en ésta durante la actual temporada el popular y aplaudido Zamacois.

Variadas ha aumentado el cuadro de su compañía, y al lado de Vallés, de Lujan, de los que en aquel coliseo de tantas tradiciones han alcanzado aplausos, se presenta la señora Hijosa y el actor cómico Castilla.

En este teatro, que ya ha abierto sus puertas, ha debutado últimamente una nueva actriz, la señorita Castillejos, que ha obtenido aplausos en la zarzuelita *Por un inglés*.

Los Bufos vuelven á la campaña con su intrépido jefe Arderius á la cabeza. Sientan sus reales en el teatro de la Alhambra, que confirman con el nombre de *Folies Arderius*, y exhiben la *troupe* siguiente:

Señoras doña Cecilia Delgado, Eulalia Sarló, Carolina Lopez, Emilia Bardan, Francisca Ortiz, Manuela Cantos, Amelia Bueno, Luisa Lopez, Isabel Zaldivar, Amalia Zaldivar, Josefina Ortiz y Araceli Valle.

Señores don Francisco Arderius, Juan Orjón, Joaquín Manini, José Escriu, Alejandro Bach, José Rochel, Fernando Jimenez, José Toscano, Julio Mantarás, Antonio Barragan, Constantino Polin y Mariano Romero.

Cuerpo de baile.—Señoras doña Josefina Pujol, Josefina Lopez, María Pujol, Isabel Fernandez, Francisca Gonzalez, Vicenta Polope, Justa Lafuente, Isabel Polope, Olalla Lopez, Amalia Ordoñez, Manuela Lopez y Carlota Rodriguez.

Orquesta de treinta profesores.—Coros de cuarenta personas.

Las funciones se compondrán de zarzuelas de gran espectáculo, magias, bailes franceses, bailes españoles, novedades, gimnasia, opereta francesa, conciertos, chasonetes, prestidigitacion.

La Zarzuela, que yacia en el más completo estado de postracion, ha encontrado en su agonía un empresario rico y generoso que la levanta de su postracion y la conduce al teatro de Apolo, donde hará supremos esfuerzos por merecer otra vez el favor del público.

Jovellános no permanecerá cerrado y abrirá sus puertas, presentando los amigos fieles que no hayan tenido cabida en el cuadro que va al coliseo de la calle de Alcalá.

TEATRO DE LA ÓPERA.

El coliseo predilecto de la sociedad elegante, aquel que no puede cerrarse sin dejar un gran vacío en la vida social de Madrid durante el invierno, el que rinde tributo al espectáculo más en boga en las grandes capitales, el teatro Real, en fin, ofrecerá en esta temporada seductores atractivos.

No se pueden negar al actual empresario señor Rovira las condiciones de celo, actividad y deseos de complacer á los abonados de que ha dado tan relevantes pruebas.

Luchando el año pasado con los obstáculos inherentes á toda instalacion, con las dificultades con que toda Empresa tropieza al dar los primeros pasos, y con sinnúmero de accidentes que sólo su constancia ha podido vencer, trajo á la Nilson, á Lasalle y á Uetam. Sostuvo durante toda la temporada á Gayarre, presentó con extraordinario lujo *Il Ré di Lahore*, y desmintió con los datos irrecusables de los hechos injustificadas prevencciones.

Este año el Jurado nombrado por el Gobierno para examinar la lista de la Compañía ha declarado que excede con mucho en la reunion de artistas de *primissimo cartello* á la que tenía obligacion de presentar. Josefina Restzkeé, la aplaudida intérprete de los *Hugonotes*; Stagno, el tenor que dejó tan buenos recuerdos en Madrid y que de tan justa reputacion goza en el mundo musical, y Uetam, nuestro eminente compatriota. Vidal; cantante y artista eminente; Kaschmann, que tantos aplausos obtuvo en la temporada pasada; la Lodi, tan hermosa como distinguida; Verger, que pertenece á ese número de artistas eminentes que se unen á nuestro país por los lazos del cariño y de la simpatía, componen esa Compañía brillante.

Como novedades, se preparan algunas que serán verdaderos acontecimientos artísticos.

Figurará entre éstos en primera línea la representacion de *Lohengrin*; esa ópera, de que no conocemos en Madrid más que la marcha y la sinfonia, y que es, como generalmente se dice, el caballo de batalla de los vagneristas.

El que no conoce *Lohengrin*, dicen, no conoce al maestro. El *Rienzi* no puede dar ni remota idea de su genio, y sólo esa obra admirable, cuya sinfonia es como un canto de ángeles, puede llevar al alma todas las bellezas de esa escuela del porvenir, que da lugar en el campo del arte á tantas controversias.

La representacion de *Lohengrin*, tantas veces anunciada, y que este año será un hecho, proporcionará una fecha gloriosa á la historia de nuestro teatro Real.

Se anuncia tambien la representacion de una ópera española; para esto cuenta la Empresa con la partitura de *Mitridates*, con una nueva produccion del maestro Chapí, y con otra obra de un autor español, titulada *Dolores*.

Con estos elementos es indudable que la temporada que se inaugurará en los primeros dias de Octubre será una de las más brillantes de nuestro teatro lirico.

El señor Rovira, este año como el pasado, se ve en estos momentos asediado por recomendaciones; pues es necesario poner en juego influencias para obtener un abono.

Bien merecen el celo y actividad del Empresario la recompensa del público.

LISTA POR ORDEN ALFABÉTICO DE LOS ARTISTAS QUE ACTUARÁN DURANTE TODA LA TEMPORADA DE 1880 Á 1881.

Maestri e direttori.—Signori Goula (Giovanni).—Perez (Emannuele).

Maestro concertatore.—Signor Vehils (Gioachino).

Maestro dei cori.—Signor Almiñana (Gioachino).

Prime donni soprani.—Signora Garbini (Adelina).—Signora Humann (Elisa).—Signora Lodi (Mariannina).—Signora De Reszké (Giuseppina).

Primi tenori.—Signor Nouvelli (Ottavio).—Signor Ortisi (Gaetano).—Signor Ramini (Roberto).—Signor Stagno (Roberto).

Primi bassi.—Signor Megia (Vincenzo).—Signor Uetam (Francesco).—Signor Vidal (Antonio).

Comprimari.—Signora Geminiani (Enrichetta).—Signora Morbini (Luigia).—Signora Olavari (Matilde).

Prime donne mezzi soprani e contralti.—Signora Beloff (Erminia).—Signora Pasqua (Giuseppina).

Primi baritoni.—Signor Kaschmann (Giuseppe).—Signor Verger (Napoleone).

Altro baritono.—Signor Ponsini (Antonio).

Basso comico.—Signor Fiorini (Aristide).

Tenori comprimari.—Signor Bestar (Federico).—Signor Benedetti (Oreste).—Signor Masenet (Bartolomeo).

Bassi comprimari.—Signor Cabrer (Francesco).—Signor Samper (Gioachino).

Parti secondarie.—Signora Beretter (Luigia).—Signora Trivé (María).—Signor Bendandi (Federico).—Signor Trivé (Giovanni).

Maestro direttore del ballo.—Signor Rivera (Carlo).

Prima ballerina.—Signora Milani (Virginia).

Direttori di scena.—Signor Liern (Rafaele Maria).—Signor Saper (Francesco).

Pittori scenografi.—Signor Bonardi, Busato, Valls.

Sostituto maestro dei cori.—Signor Plá (Leandro).

Organista.—Signor Villegas (Enrico).

Capo della copisteria.—Signor Saper (Francesco).

Macchinista.—Signor Phelan (Antonio).

Attrezzista ed armajuolo.—Signor Nieto (Leonardo).

Direttore della luce Drumond.—Signor Rodriguez (Michele).

Suggestori.—Signor Plá (Leandro).—Signor Plá (Vittoriano).

Buttafuori.—Signor Moreno (Pietro).

Capo sarto.—Signor Paris (Lorenzo).

Parruchiere.—Signor Recaséns (Giuseppe).

Calzolajo.—Signor Oliver (Michele).

Gasista.—Signor Moran (Giuseppe).

90 coristi d'ambo i sessi.—100 professori d' orchestra.—30 ballerine.—Banda militare.

L.

MERCADO DE MADRID.

El precio de la carne ha fluctuado en la última quincena de 1,10 á 1,38 pesetas kilo. El pan de dos libras, de 38 á 47 céntimos de peseta. El carbon, á 0,15 kilógramo. El aceite, de 13 á 14 pesetas decálitro. El vino, de 4,55 á 6,93 decálitro. El trigo, á 21,39 el hectólitro. Y la cebada, á 10,20 el hectólitro.

CUADRADO DE PALABRAS.

Solucion del triángulo del número anterior.

		I.			
C	e	r	e	s	
	e	r	e	s	
		r	e	s	
			e	s	
				s	

Para dar la solucion en el próximo número.

CUADRADO.

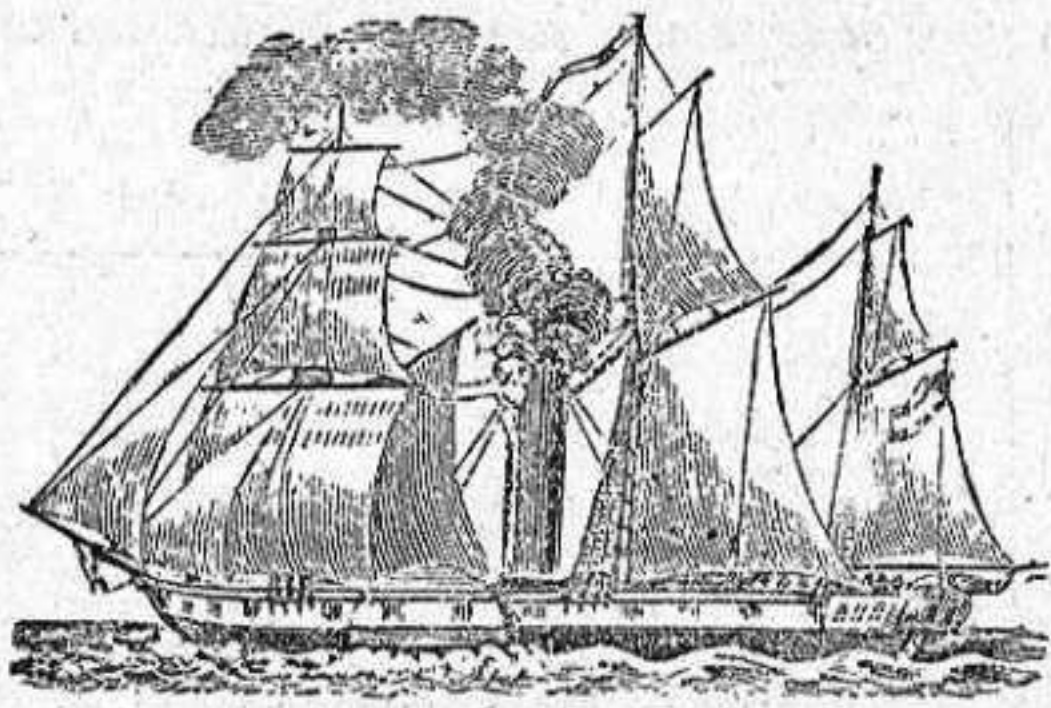
		I.			
.	e	.	i	.	o
e	.	i	.	a	.
.	i	.	o	.	o
i	.	o	.	a	.
.	a	.	a	.	o
o	.	o	.	o	.

PROPIETARIO,

D. J. Luis Albareda,

Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.^a
(sucesores de Rivadeneyra),
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

ANUNCIOS.



VAPORES-CORREOS

DEL

MARQUÉS DE CAMPO,

PRIMERA Y ÚNICA LÍNEA REGULAR

DE VAPORES-CORREOS

ENTRE

LIVERPOOL, LA PENÍNSULA Y MANILA,

POR EL

CANAL DE SUEZ.

VIAJES REDONDOS MENSUALES EN DIA FIJO

DESDE EL PUERTO

de Liverpool á los de la Coruña, Vigo, Cádiz, Cartagena, Valencia, Barcelona, Port-Said, Suez, Aden, Punta de Gáles, Singapore y Manila.

EL VAPOR

ESPAÑA,

saldrá del puerto de Barcelona el 1.º del próximo Octubre á las cuatro de

la tarde, para los de PORT-SAID, SUEZ, ADEN, PUNTA DE GALES, SINGAPORE y MANILA.

Admite carga y pasajeros para dichos puertos.

Para fletes y demas antecedentes:

EN MADRID: Oficinas del EXCMO. SR. MARQUÉS DE CAMPO, Cid, 7.

EN BARCELONA: SRES. NICOLAU HERMANOS.



NUEVOS APARATOS

HYDROTERRAPICOS,

con presion artificial por medio del aire comprimido, fabricados bajo la inspeccion del Dr. BELOT,

POR

WALTER-LÉCUYER,

CON PRIVILEGIO ESPECIAL.

138, rue Montmartre, París.

El agente motor es el aire comprimido, y se pueden conseguir hasta tres atmósferas de presion, lo que se encuentra en muy pocos establecimientos de Hydroterapia. Cada cual puede graduar la presion que le convenga ó que mande el facultativo, pues hay un manómetro indicador en cada aparato con una escala graduada.

Construidos sólidamente, son de muy larga duracion con sólo que se tenga el cuidado de vaciar el agua despues de haber hecho uso de ellos. Son sumamente portátiles, y cualquiera puede manejarlos. Hay de varios tamaños y formas, conteniendo desde 50 hasta 150 litros de agua. Se envia grátis el catálogo ilustrado.

CAMINOS DE HIERRO DEL NORTE.

SERVICIO DE LOS TRENES.

Línea de Madrid á Hendaya.

ESTACIONES.	MIXTO.	MIXTO.	EXPRES.	CORREO.	
		M.	T.	N.	
Madrid.. . . .		7.50	4.45	7.30	
Escorial. . . .		10.13	6.13	9.17	
Ávila.	}	llegada.. .	1.40	8.26	11.46
		salida.. .	2.10	8.51	11.54
Medina.	}	llegada.. .	5.25	10.51	2.41
		salida.. .	5.45	11.01	2.49
Valladolid. . .	}	llegada.. .	7.25	12.04	4.16
		salida.. .	7.50	12.14	5.50
Búrgos.	}	llegada.. .	1.15	3.05	9.50
		salida.. .		3.13	10.05
Miranda.	}	llegada.. .	M.	5.16	12.50
		salida.. .		5.26	1.35
Alsásua.	}	llegada.. .		7.12	3.47
		salida.. .		7.17	3.57
San Sebastian. .	}	llegada.. .	M.	9.50	6.47
		salida.. .	5.18	10.05	7.00
Hendaya. . . .		6.15	11.00	7.50	
	M.		M.	N.	

ESTACIONES.	MIXTO.	CORREO.	EXPRES.	MIXTO.	MIXTO.
		M.	T.	N.	
Irun.		7.30	2.30	8.00	
San Sebastian..	}	llegada.. .	8.02	3.02	8.36
		salida.. .	8.12	3.12	
Alsásua.	}	llegada.. .	11.10	5.55	N.
		salida.. .	11.20	6.00	M.
Miranda.	}	llegada.. .	1.33	7.45	7.13
		salida.. .	2.05	8.10	11.50
Búrgos.	}	llegada.. .	M.	5.10	10.24
		salida.. .	2.00	5.25	10.32
Valladolid. . .	}	llegada.. .	7.00	8.55	1.37
		salida.. .	7.25	10.31	1.47
Medina.	}	llegada.. .	9.10	12.05	2.48
		salida.. .	9.30	12.13	2.56
Ávila.	}	llegada.. .	1.30	3.45	5.29
		salida.. .	1.55	4.00	5.39
Escorial.	}	llegada.. .	5.10	6.45	7.47
		salida.. .	7.25	8.35	9.10
Madrid.. . . .	N.	M.	M.		

Empalme de Venta de Baños á Santander.

ESTACIONES.	CORREO.	MIXTO.	MIXTO.	MIXTO.
		N.		N.
Madrid.		7.30		
Valladolid. . .		4.31		N.
Venta de Baños..	}	salida.. .	5.42	9.45
		norte. . .		10.10
Palencia.	}	salida.. .	6.25	
		noroeste. .		
Alar.	}	llegada.. .	9.11	N.
		salida.. .	11.00	
Reinosa.	}	llegada.. .	11.25	
		salida.. .	M.	T.
Bárcena.		12.50	5.30	5.10
Las Caldas. . .		1.53	6.54	6.32
Torrelavega. . .		2.11	7.30	7.00
Santander. . . .		3.15	9.05	8.30
	T.	M.	N.	

ESTACIONES.	MIXTO.	MIXTO.	CORREO.	MIXTO.	CORREO.
		M.	T.	T.	
Santander. . . .		8.00	2.15	5.00	
Torrelavega. . .		9.45	3.37	6.55	
Las Caldas. . . .	}	salida.. .	10.14	3.58	7.24
		salida.. .	12.00	5.09	9.00
Bárcena.	}	llegada.. .	T.	6.55	N.
		salida.. .		7.20	
Alar.	}	llegada.. .		9.11	N.
		salida.. .			8.45
Palencia.	}	noroeste. .	M.		
		norte. . . .	4.40	12.00	
Venta de Baños..		5.05	12.17	9.05	
Valladolid. . . .		M.	1.37	10.16	
Madrid.			9.10	8.35	
			M.	M.	

ADVERTENCIA.

Para los anuncios franceses dirigirse á los Sres. J. Saisset y W. Bertall, 11, Rue Cadet.—PARIS.

MÉDAILLE D'OR UNIQUE — EXPOSITION UNIVERSELLE 1878



H. RABOURDIN
Membre de l'Académie Nationale Agricole, Manufacturière & Commerciale

ENTREPRISE GÉNÉRALE

d'ÉCURIES ET SELLERIES



Etables, Chenils, Basses-Cours, & Faisanderies.

FABRIQUE de Garnitures et Accessoires

22, Faub. St-Honoré, Paris (Au coin de la rue Boissy d'Anglas) Env. fr^{co} de Dessins, Prix-Courants, Devis.

M^{on} LADVOCAT, DARQUET & C^o
5 & 7, Rue Lévêque, Argenteuil, près Paris.
FLOR DE CISNE, polvos adherentes con glicerina para los cutis delicados siempre 20 años.—AGUA DE LA JADA DE LAS ROSAS contra las arrugas.—Medalla de Oro.

Una persona educada en el

Comercio, versada en idiomas y teneduría de libros y que por muchos años ha estado al frente de viñedos, bodegas y alambique en el Mediodía de España, desearia obtener una colocacion en relacion con sus conocimientos, en el Comercio ó la Industria, en cualquier punto de España ó en el Extranjero.

Preferiria el ramo expresado de vinos, etc., en el que reune mayor inteligencia y una larga experiencia que poder utilizar.

Podrá producir referencias satisfactorias.


Se obtendrán más informes y la direccion del interesado en la Redaccion de este periódico.

POMPES DE J. MORET ET BROQUET
CONSTRUCTEURS, Bté. s. g. d. g., 121, rue OBERKAMPF.—PARIS.

Arrosage, incendie, purin, transvasement des vins spiritueux, etc.

Les plus appréciées en France et à l'Étranger pour leur bon fonctionnement et leur solidité.

5 MÉDAILLES. Paris 1878.




Envoi franco du prospectus.

LINIMENTO GENEAU PARA LOS CABALLOS

Solo este precioso Topico reemplaza al **Cauterio**, y cura radicalmente y en pocos dias las **Cojeras**, recientes y antiguas, las **Lisiaduras**, **Esquinces**, **Alcances**, **Moletas**, **Alifates**, **Esparavanes**, **Sobrebuesos**, **Flojedad ó Infartos** en las **piernas** de los jóvenes caballos, etc. sin ocasionar **llaga**, ni **caida de pelo**, aun durante el tratamiento. — Los extraordinarios resultados que ha obtenido en las diversas afecciones de **Pecho**, los **Catarros**, **Bronquitis**, **Mal de Garganta**, **Optalmia**, etc., no admiten competencia. — La cura se hace á la mano en 3 minutos, **sin dolor y sin cortar ni afetar el pelo**. — Precio: 6 francos.

Deposito general: Farmacia GENEAU, 275, rue Saint-Honoré, PARIS, y en las Principales Farmacias de España.

En MADRID.—Garrido, Borrell y Miquel y Borrel Hermanos.



OPRESIONES ASMA NEURALGIAS

TOS. CATARROS, CONSTIPADOS CURADOS

Por los CIGARILLOS ESPIC

Aspirando el humo, penetra en el Pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los organos respiratorios. (Exigir esta firma: J. ESPIC.)

Venta por mayor J. ESPIC, 128, rue St-Lazare, Paris.

En las principales Farmacias de ESPAÑA: 2 fr. la caja.




BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA.

PRESTAMOS AL 6 POR 100 EN METALICO.

El Banco hipotecario de España hace préstamos desde cinco á cincuenta años con primera hipoteca sobre fincas rústicas y urbanas, dando hasta el 50 por 100 de su valor, exceptuando los olivares, viñas y arbolado, sobre los que sólo presta la tercera parte de su valor.

Todos los préstamos cuyas peticiones tengan fecha posterior al 30 de Junio próximo pasado, se realizarán *exclusivamente en metálico*.

El interes de estos préstamos es de 6 por 100 anual.

Los prestatarios habrán de pagar por un préstamo á 50 años:

Por interes anual	por 100.
Amortizacion y comision	0,93 por 100.
Total de cada anualidad	6,93 por 100.

Terminadas las cincuenta anualidades ó las que se hayan pactado queda la finca libre para el propietario sin necesidad de ningun gasto ni tener entonces que reembolsar parte alguna del capital.

El interes de estos préstamos, cualquiera que sea el plazo á que se hagan, es siempre de 6 por 100.

La cantidad destinada á amortizacion varia segun la duracion del préstamo.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

El propietario que al pedir el préstamo envíe una relacion clara, aunque sea breve, de sus títulos de propiedad, obtendrá una contestacion inmediata sobre si es posible el préstamo, y tendrá mucho adelantado para que el préstamo se conceda con la mayor celeridad si hay términos hábiles. En la contestacion se le prevendrá lo que ha de hacer para completar su titulacion en caso de que fuere necesario.



VAPORES-CORREOS
TRASATLÁNTICOS

A. LOPEZ Y COMPAÑÍA.

NUEVO SERVICIO PARA EL AÑO 1880.

PARA PUERTO-RICO Y HABANA.

Salen de Cádiz los dias 10 y 30 de cada mes, y de Santander y Coruña los dias 20 y 21 respectivamente, admitiendo pasajeros y carga. Se expenden tambien billetes directos vía Cádiz, para

SANTIAGO DE CUBA, JIBARA Y NUEVITAS,

con trasbordo en Puerto-Rico á otro vapor de la Empresa, ó con trasbordo en la Habana, si se desea.

Rebajas á las familias y en el precio de las literas retenidas por los pasajeros para su mayor comodidad ademas de las que ocupen.

Más informes en Cádiz, A. Lopez y Compañía.—Barcelona, D. Ripoll y Compañía.—Coruña, E. da Guarda.—Valencia, Dart y Compañía.—Málaga, Luis Duarte.—Sevilla, Julian Gomez.—Madrid, Moreno y Caja, Alcalá, 28.